

**LA PEDAGOGÍA SALESIANA:
UN ESPACIO POSIBILITADOR DE HUMANISMO CRISTIANO**

EDGAR JAVIER RUIZ MORA, SDB



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.
2015**

**LA PEDAGOGÍA SALESIANA:
UN ESPACIO POSIBILITADOR DE HUMANISMO CRISTIANO**

EDGAR JAVIER RUIZ MORA, SDB

Trabajo de grado para optar al título de
Licenciado en Teología

Asesor
P. MARIO PERESSON TONELLI, SDB

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.
2015**

DEDICATORIA

“A mi hermano Ancizar Ruiz,
por su ejemplo de vida y anhelo de construir un mundo mejor”.

“A los jóvenes,
por quienes he decidido entregar mi vida”

AGRADECIMIENTO

A Dios por su grande generosidad,
a la comunidad Salesiana por enseñarme el camino que conduce al amor,
a mi tutor P. Mario Peresson por su acompañamiento y fraternidad,
a todos aquellos que hacer parte de este proceso de humanización. ¡Gracias!

CONTENIDO

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN..... | 8 |
| 1. CAPITULO I (EJE ANTROPOLÓGICO): | |
| ¿QUIÉN ES EL HOMBRE? Una perspectiva filosófica del concepto de ser humano a lo largo de la historia. | 12 |
| 1.1 El ser humano: una realidad fragmentada en el mundo Griego..... | 13 |
| 1.2 El ser humano: una realidad personal, desde la perspectiva cristiana..... | 17 |
| 1.3 El ser humano: una posibilidad de configuración autónoma, del pensamiento moderno..... | 21 |
| 1.4 El hombre posmoderno: una nueva manera de ver y disfrutar la vida..... | 25 |
| 1.5 El ser humano: una realidad liberada, desde la perspectiva Latinoamericana..... | 31 |
| 2. CAPITULO II (EJE BIBLICO-CRISTOLÓGICO): | |
| EL SER HUMANO COMO PERSONA: Una configuración del concepto de ser humano desde la perspectiva de la fe. | 34 |
| 2.1 Visión unitaria de la persona en el pensamiento semita..... | 36 |
| 2.2 La persona humana en el Cristianismo..... | 39 |
| 2.3 El misterio de la Encarnación: la humanización de Dios para la divinización del hombre por el amor..... | 45 |
| 2.4 La Antropología cristiana: un humanismo que se hace misericordia mediante el anuncio de la Buena Nueva de la Dignidad Humana..... | 48 |

3. CAPITULO III (EJE SALESIANO):

EDUCAR, CUESTIÓN DEL CORAZÓN: Aporte de la pedagogía Salesiana a la formación en el humanismo cristiano. 54

3.1 El humanismo de San Francisco de Sales: Una propuesta unitario-optimista de la bondad del ser humano, como expresión del amor de Dios..... 55

3.2 El Humanismo de Don Bosco: Una opción educativa (la persona humana), un método pedagógico (la bondad) y un principio espiritual (el amor)..... 59

3.3 La Formación Integral, como propuesta pedagógica, orientada a Cristo el hombre perfecto..... 62

3.4 Pilares de la pedagogía salesiana: La inteligencia racional, la inteligencia emocional, la inteligencia espiritual..... 66

3.5 Horizonte de la pedagogía Salesiana: El ciudadano íntegro y el cristiano discípulo y seguidor de Jesús..... 71

4. CAPITULO IV

ANÁLISIS CRÍTICO-PROPOSITIVO DEL APORTE DE LA PEDAGOGÍA SALESIANA A LA FORMACIÓN EN EL HUMANISMO CRISTIANO HOY 74

CONCLUSIONES. 86

ANEXOS. 90

BIBLIOGRAFÍA. 92

INTRODUCCIÓN

Se puede afirmar taxativamente que “Fuera de lo humano no hay salvación”¹, pues es en medio de nuestra condición humana y para la dignificación de la misma que Dios ha puesto su morada en medio de nosotros, tanto así, que la humanización de Dios y la divinización de lo humano constituyen el gesto por excelencia de la pedagogía de Dios, para mostrarnos su infinita bondad, manifestada en la salvación de todos los hombres, por el misterio sublime de su Encarnación.

Este gesto misericordioso de Dios, nos conduce a reconocer que nuestra vida no puede estar alejada de la realidad de cada hombre y mujer que nos rodean. Nuestra fe, nos impulsa constantemente a ver en el rostro humano, el rostro divino de Dios que clama justicia, perdón, misericordia. Nos dice el papa Francisco que “en el hermano está la constante prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros”², constituyéndose este Misterio, en una llamada concreta a descubrir nuestra salvación en lo profundo de nuestra realización humana.

Ante esta Epifanía de Dios no podemos cerrar nuestros ojos, haciendo caso omiso de la luz plena que nos muestra la verdad. En nuestra realidad actual asistimos a un momento de crisis, en la que no pocos seres humanos han perdido el referente de sus vidas, a causa de las distintas formas de deshumanización y degradación de la persona humana como son las guerras entre pueblos, la trata de personas, la explotación sexual, la discriminación racial, la intolerancia religiosa, la globalización de la indiferencia, el hambre, la pobreza, y toda clase de injusticias y violaciones de los derechos humanos que parecen opacar la esperanza de hombres y mujeres de fe en Dios quienes reclaman un mundo más justo y más humano para todos los seres humanos.

¹ Tesis de grado para optar por el título de Licenciatura en Teología. Rafael Lasso y Gustavo Mahecha. Pontificia universidad Javeriana. Bogotá D. C. 2011.

² Papa Francisco. Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, 170.

Dios no quiere otra cosa que la felicidad y realización integral de todo hombre y mujer, en medio de su realidad concreta, como expresión patente de la expresión amorosa con el prójimo que espera ser reconocido, aceptado y promovido como manifestación viva de Dios en la historia. En pocas palabras, constatamos que la Buena Noticia para todos los seres humanos está en que Dios se ha hecho hombre para mostrarnos el camino de la divinización desde lo que somos: hijos e hijas redimidos por el amor.

Con la convicción profunda, de encontrar a Dios en el otro, especialmente en el que sufre, sabemos que “cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis.”³, es un constante desafío a reconocer lo divino que hay en lo humano, como consecuencia del amor hecho misericordia, en este sentido, el presente trabajo, pretende dar respuesta al interrogante ¿cómo educar hoy en el humanismo cristiano desde una relectura de la pedagogía salesiana? como un intento de salida a los desafíos actuales que vive nuestra sociedad y de manera especial la juventud pobre, abandonada y en peligro de perder su esperanza en Dios, ante el provocador desaliento y pesimismo al que asiste el mundo de hoy. Se trata de un ejercicio académico-práctico enraizado en el contexto juvenil y que permita analizar, precisar y proponer una nueva forma de leer a Don Bosco y su pedagogía hoy.

En nuestro contexto social colombiano y latinoamericano constatamos que la realidad de muchos niños y jóvenes es preocupante: entre los múltiples desafíos que presenta la realidad juvenil como, violencia intrafamiliar, falta de oportunidades de acceso a la educación superior, pandillismo, desempleo, explotación sexual, entre muchos otros factores hacen evidente la necesidad de una propuesta educativa, religiosa, política, y social que permita a los jóvenes, nuevos escenarios de formación integral para una verdadera protección de sus derechos e inclusión en los diferentes estamentos sociales.

³ Mt 25, 40.

La propuesta pedagógica salesiana, pretende ofrecer una respuesta concreta a los desafíos deshumanizantes de nuestra sociedad, mostrando que en la persona de Jesús, hallamos la revelación plena de nuestra humanización, y gracias al legado espiritual de su fundador, Don Bosco, un estilo y un método propios de formación integral de la persona, mediante la pedagogía de la bondad.

En consecuencia, el humanismo, en el presente ejercicio académico quiere ser una apuesta por “la humanización de lo humano”, como propuesta dinámica que nos conduzca a la “exaltación de lo humano” en su integralidad toda, buscando la promoción y defensa del valor propio e insustituible de lo que es y puede llegar a ser el ser humano.

El humanismo, se ha de comprender,

“Auténtico cuando es comprensión total del hombre, cuando es un humanismo pleno, integral, en el que todas las perspectivas del hombre encuentran un adecuado fundamento y desarrollo, en relación con la realidad del mundo, con su estructura social y con Dios como apertura definitiva y trascendental del hombre, y ello no sólo en el ámbito de la historia, sino también en la suprahistoria o metahistoria que represente la realización suprema y definitiva del hombre”⁴

En el presente ejercicio que busca evidenciar el aporte de la pedagogía salesiana a la formación en el humanismo cristiano de los jóvenes de hoy, se abordará esta reflexión teológica, desde el método hermenéutico en sus tres momentos investigativos, como manera concreta de dar respuesta, al objetivo anteriormente mencionado, del presente trabajo:

⁴ Barbaglio G. y Dianich S. Nuevo Diccionario de Teología, 708.

En primer lugar, este método investigativo, afianzado en el presente ejercicio académico, nos posibilita el acercamiento y la comprensión de los planteamientos humanistas más relevantes y concretos que se han desarrollado a lo largo de la historia, como intento de aproximación y actualización de la realidad humana hoy (Contexto); en un segundo momento, se buscará clarificar y analizar el aporte cristiano al humanismo desde su comprensión bíblico-teológica del ser humano. (Texto); y en tercer lugar, con base a esta realidad, ofrecer una propuesta de liberación que posibilite, desde la perspectiva pedagógica salesiana, la acción salvífica de Dios en cada ser humano hoy (Pretexto). Estos tres momentos, se presentan de forma dinámica y en continua relación. Por lo que, esta reflexión teológica se hace visible en el conjunto de estos elementos, permitiendo la comprensión de la realidad, con un horizonte de sentido, y posibilitando la acción concreta de humanización querida por Dios en la historia humana hoy.

Es preciso reconocer que así como Dios actúa y se encuentra en la historia humana, dicha historia es un acontecimiento de salvación que construye y dinamiza la vida del hombre. Y es allí donde la propuesta de educación salesiana ofrece un espacio posibilitador de construcción de identidad humana, y cristiana en un momento preciso, y dinámico siempre nuevo y renovado de la intervención de Dios en la historia.

En síntesis, el reconocernos profundamente humanos nos hace ser profundamente divinos. Realidad a la que no podemos ser indiferentes. La humanización es el centro del Evangelio, pues es en la persona humana, en Jesús, donde Dios ha mostrado el valor máximo y el sentido propio del ser humano.

La dignidad de todo ser humano, es y debe ser, una continua apuesta por la divinización de la persona humana, que merece todo respeto, admiración y gloria. Pues como canta el salmo 8 “Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies”, para indicar que Tu, Oh Dios, te complaces en la obra de tus manos, en la perfección de tu amor, que se revela en la pequeñez humana, que se diviniza por el misterio de tu Encarnación.

CAPITULO I (EJE ANTROPOLÓGICO)

¿QUIÉN ES EL HOMBRE?

Una perspectiva filosófica del concepto de ser humano a lo largo de la historia.

Dentro de los grandes interrogantes de la humanidad, existen tres particularmente, que han llamado la atención de la reflexión filosófica. La pregunta por el mundo, por el hombre y por Dios, ha ocupado siglos de reflexiones múltiples, con aciertos y desaciertos, que han buscado en últimas, no otra cosa sino la realización del ser humano, buscando comprenderse a sí mismo y en consecuencia al mundo que lo rodea.

Merece especial atención, en este ejercicio de síntesis teológica, dar una mirada al interés de la filosofía por el ser humano, en tanto es este quien se constituye, como diría Protágoras, en la antigüedad “en la medida de todas las cosas”, es decir, todo cuanto existe esta bajo el dominio y servicio de la persona humana y no al contrario. Desde el ámbito de la fe, encontramos en Gn 1, 28, cuando se alude a la creación del mundo, que Dios dio toda autoridad al hombre para dominar sobre la creación entera “Y los bendijo Dios con estas palabras: “sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y las aves del cielo y en todo animal que reptas sobre la tierra”. De ahí, la grandeza y sublimidad del ser humano, llamado a la existencia y a la realización misma de su persona.

¿Cuál es la esencia del hombre? Es un interrogante que siempre patente en la historia de la humanidad y que ha encontrado respuesta con diferentes acentuaciones. No como pretensiones absolutas de verdad, pero sí como intentos de afirmación del Misterio que encierra la persona humana y su relación con todo aquello que lo rodea. Por eso, hablar de Humanismo Cristiano, en primer lugar debe partir, del ejercicio Socrático de “conocerse así mismo” para poder ahondar en la reflexión humanista que nos interesa.

1.1 El ser humano: una realidad fragmentada en el mundo Griego

*“El hombre es la medida de todas las cosas”*⁵

Como ya se ha mencionado, es en el mundo antiguo, donde encontramos los primeros vestigios de la pregunta por el ser humano; aunque de forma indirecta, se va tejiendo una experiencia de búsqueda del conocimiento que va conduciendo paulatinamente a los Griegos, aún sin proponérselo, a la pregunta por el hombre. De esta forma, son los presocráticos, los primeros en preguntarse por todo aquello que rodea al ser humano. Su interés primero es por el *arje*, por el principio de la naturaleza, es decir, el origen del cosmos y de todo lo que en él se encuentra. De esta manera, el hombre aparece como un elemento más, supeditado al cosmos. En este sentido, el ser humano es una parte más de la física (en el sentido clásico), que se diferencia de los demás elementos por una característica muy particular que lo va a ir definiendo de las otras cosas: el alma.

Se pretende estudiar el ser, las formas y las leyes esenciales de las cosas. Se establece un escalonamiento ordenado de los seres que va subiendo desde las cosas inanimadas hasta alcanzar las formas de vida y culminar en los modos de ser y de operar del espíritu. Dentro de ese orden universal al hombre le corresponde un puesto axial. Es el centro que unifica, es un “microcosmos”... porque en el hombre se reúnen todos los grados del ser y de la vida para formar una unidad superior que refleja la del universo⁶.

En consecuencia, los primeros pensadores griegos, se van a dar cuenta de que el ser humano no queda reducido ni agotado a lo puramente natural, en el sentido de que sea este el que determina el actuar humano. El ser humano, debe entonces conocer su entorno, para comprenderlo y dominarlo, permitiéndole mejorar sus condiciones de vida, y reafirmar su

⁵ Buena, Alberto. Epítome de Antropología, 22.

⁶ Coreth, Emerich ¿Qué es el hombre? 45.

voluntad autónoma y responsable de ser-en-el mundo, como lo afirmaría siglos después Heidegger y toda la corriente existencialista.

En este orden de ideas, conocer, (la verdad) permite al hombre experimentarse libre de la dominación de la naturaleza; ahondar en el sentido de la dignidad humana, y consecuentemente experimentar la felicidad, como el deseo íntimo de todo ser humano. En tal sentido, Sócrates, grande pensador de la antigüedad, antes de proponer el conocimiento de las cosas, considera que la principal tarea del ser humano es “conocerse a sí mismo”, en tanto la verdad, no se encuentra fuera de sí, sino dentro de la posibilidad cognoscente del “sólo sé que nada sé”. En este sentido,

“el hombre socrático, por tanto, es el hombre real, es cada hombre que se puede conocer, que puede manifestar su intimidad y ponerla patente en la luz...es capaz de saber; y saber es propiamente *definir*, decir *qué* son las cosas (...) el hombre puede saber lo que es bueno (...) El hombre debe conocerse a sí mismo, conocer su virtud, aquello para lo que ha nacido y, por consiguiente, su bien”⁷.

Como se ve, Sócrates, marca un giro antropológico, a la hora de poner al ser humano en el centro de la indagación de la búsqueda de la verdad. Con este hecho se abre un nuevo capítulo de la historia, que tendrá repercusiones directas en sus discípulos Platón, Aristóteles y que aún llegan hasta nuestros días con diversidad de nombres y características. En contraposición a los sofistas, que usaban la retórica y el conocimiento, con fines utilitaristas, se ve en este grande pensador, una preocupación por ir más allá de la mera opinión infundada de meros intereses particulares. Sólo quien se conoce, sabe con las herramientas que cuenta para progresar en el camino del bien deseado por el ser humano, y en virtud del ejercicio de la razón (característica propia del alma), puede encontrar la verdad que libera y permite la realización del hombre virtuoso.

⁷ Marías, Julián. El Tema del hombre, 32.

En este camino, aparece, Platón, el gran discípulo socrático que pone por escrito muchas de las enseñanzas de su maestro. Es un ejercicio por elevar a los hombres hacia las realidades absolutas y trascendentes, aunque con algunas acentuaciones propias de su pensamiento, que en parte distan de su maestro, pero que no dejan de tener su valor concreto en su momento histórico y en el conjunto de la reflexión por la pregunta de ¿qué es el ser humano?

Para dar una mirada al concepto antropológico platónico, es necesario, en primer lugar, aludir a la forma como, según él, se accede al conocimiento. Platón, afirma la existencia de dos mundos: el *mundo de las ideas*, donde reside la verdad pura de las cosas, y por ende constituye el mundo real. Este es el destino de las almas y el lugar de donde proceden. Y el *mundo sensible*, es el que se deja guiar por los sentidos, lo que hace que todo allí sean apariencias, en tanto los sentidos nos engañan y no posibilitan el verdadero conocimiento. De esta teoría epistemológica se pasa a la antropológica en al que su afirmación sobre la dualidad que conforma al ser humano es evidente, “Este es, pues, un <compuesto>, unión del alma como fragmento divino, y del cuerpo destinado a la podredumbre. “Soma”, el cuerpo, es palabra que alude a tumba y cárcel: allí donde el alma inmortal está enterrada o prisionera”⁸.

El ser humano es una realidad dual, de espíritu y materia, en donde alma (psyché) tiene características de inmortalidad, eterna, inmutable, racional, sale del mundo de las ideas y se hace prisionera del cuerpo (soma), en donde debe esperar a ser liberada en el momento de la muerte y alcanzar nuevamente el mundo de las ideas si ha llevado una vida virtuosa. De lo contrario, estará sujeta a distintas reencarnaciones en animales inferiores al hombre hasta que logre purificarse y volver nuevamente a la contemplación de la verdad. El cuerpo, para platón presenta una connotación negativa, en tanto está sujeto al mundo de los sentidos, es limitado y no es más que un impedimento para el auténtico conocimiento. En consecuencia, se puede afirmar que la esencia platónica, y en general para el mundo griego, está en el mundo espiritual, por lo que todo lo material, debe ser despreciado para dar paso al

⁸ Holguín, Andrés. La pregunta por el hombre, 66.

conocimiento intelectual, “La perfección del hombre consiste por lo tanto en la mayor desmaterialización y espiritualización posible de la vida. Sólo que el espíritu... se entiende sobre todo como conocimiento intelectual. El espíritu es razón (*vous*), de tal forma que aquí el espiritualismo va ligado al intelectualismo de la imagen del hombre”⁹. Con esta característica, se va abriendo paso a la reflexión Aristotélica del hombre. Para él, lo que va a diferenciar determinantemente al hombre de los demás seres es el hecho mismo de la razón. Sin embargo, disiente de Platón al afirmar que “las ideas, que constituyen el verdadero ser, no pueden estar en un lugar celeste, separadas de las cosas, sino en ellas mismas”¹⁰ esto para afirmar su teoría *hilemórfica* común a todos los seres vivos e inanimados.

La materia no existe nunca sin una forma determinada; la forma no existe más que como forma de un determinado ser material (...) en vez de hablar de materia y de forma, Aristóteles recurre a la terminología tradicional de cuerpo y alma. La forma sustancial de un organismo vivo se llama *psyché* o alma; el cuerpo es la materia viva e informada por la *psyché*.¹¹

Esta concepción lleva a entender el cuerpo humano en dos momentos en el pensamiento Aristotélico: como materia que hace parte del ser vivo y, por otro lado como ser vivo, es decir como la unión de materia y forma. En este sentido vemos que el intento de ver al ser humano como unidad ontológica, es un gran aporte a la filosofía griega pero que no logra superar el dualismo platónico. Sin embargo, cabe anotar que esa “unidad substancial” seguirá teniendo vigencia en el medioevo, de manera especial con Santo Tomás, y el aporte de la escolástica al ambiente cristiano.

Como vemos, son significativos y loables los avances de lo que podríamos denominar *humanismo griego*, que sienta las bases, sin precedentes, de una reflexión y ponderación del ser humano ante las cosas, dando lugar a futuras e importantes indagaciones de la pregunta

⁹ Coreth, Emerich ¿Qué es el hombre? 48.

¹⁰ Marías, Julián. El tema del Hombre, 55.

¹¹ Gevaert, Joseph. El problema del Hombre, 75.

por el hombre. Es claro que son aportes que obedecen a un espacio y tiempos determinados, que tienen sus cuestionamientos, pero sin embargo, no dejan de ser la puerta abierta de un camino aparentemente sin conclusión. Tratándose del ser humano, no hay una última palabra sino tan solo intentos de aproximación que otros seguirán y superarán, como muestra clara de la complejidad y sublimidad del ser humano.

1.2 El ser humano: una realidad personal, desde la perspectiva cristiana

No se puede desconocer el aporte griego al concepto antropológico, pero sin lugar a dudas, poco a poco, el cristianismo se va abriendo paso en el Imperio Romano, y con el reconocimiento oficial, va impregnando paulatinamente el mundo greco-romano de su pensamiento. No debe ser ajeno el esfuerzo apologético de los Padres de la Iglesia que se adiestraron en la defensa del cristianismo a través de la filosofía, bebiendo así, no en sus fórmulas doctrinales, como del ambiente cultural platónico reinante entre el paso de la antigüedad a la era cristiana.

Aunque no se puede desconocer, la influencia de algunos aportes del pensamiento griego al cristianismo. Es evidente, que la nueva religión Imperial, va a dar un avance significativo, desde la concepción antropológica basada en la Biblia, como texto revelado, y por ende, del mundo hebraico, del cual va a surgir la experiencia cristiana.

Es evidente, que los griegos no pudieron ir más allá, de una concepción dualista del ser humano, pero no así, en el mundo hebreo, se contempla al hombre como unidad *sarx-pneuma* que “no tiene nada que ver con el binomio cuerpo-espíritu de la filosofía platónica. Se refiere a la condición natural del hombre y a la del hombre que está bajo la llamada de la gracia: hombre terreno y hombre redimido”¹² se trata así de considerar el sentido mismo de hombre en el mundo oriental que no ha sido bien interpretado por la filosofía occidental. Para el mundo semita “*carne*” alude a la realidad total del hombre, y no a la materia que se

¹² *Ibíd.*, 74.

opone al espíritu, según el pensamiento antiguo. El “*pneuma*”, en consonancia, no es la oposición a lo material, sino la expresión de la relación del hombre con Dios.

Como es evidente, el cristianismo ofrece nuevos elementos para la reflexión antropológica. Se trata así, de la acogida libre que puede llegar a realizar cada persona del acto revelador de Dios. Él comunica su voluntad al hombre, en el marco de la historia de salvación, como oferta de gracia; aceptarla o negarla, es una posibilidad de realización cristiana, que en nada condiciona o destina al ser humano, como sí pareciera darse en los griegos, ante la desafiante imposición de la voluntad de los dioses del olimpo, que rigen el destino de los hombres. “Tampoco el mal que existe en el mundo tiene su origen en un principio primordial malo de orden metafísico, sino en la libre y personal decisión del hombre que se rebela contra el precepto de Dios”¹³ lo que demuestra el aporte personalista del cristianismo que se rige por el libre albedrío, como lo denominará san Agustín, y no por un cumulo de leyes y normas universales y determinadas para toda la humanidad. Es allí, donde reside la novedad y sublimidad del ser humano cristiano. Es la persona humana la destinataria de la revelación, por cuanto, figura especial atención este concepto que acuña novedosamente la teología cristiana.

Fue en el siglo VI el filósofo neoplatónico Boecio el que acuñó una definición filosófica de persona que fue acogida en todo el medioevo. La definió como “una sustancia individual de naturaleza racional”...implica evidentemente que todo hombre es una persona, puesto que todo hombre es una sustancia individual de naturaleza racional. Ser persona en el sentido clásico equivale a ser hombre, a ser humano y comportarse como tal...el hombre es persona, no tiene una persona; esto designa primeramente su carácter de sujeto capaz de pensar y querer de forma autónoma. Él es el portador de sus propios actos (en esto consiste básicamente la idea de que el hombre como persona es sustancia). Este carácter de sujeto hace que cada persona sea completa en sí misma, indivisa, sea ella misma sin necesidad de

¹³ Coreth, Emerich ¿Qué es el hombre? 52.

algo externo que le dé consistencia. En este sentido cada persona es original, irrepetible, incomunicable: una persona no puede convertirse en otra¹⁴.

Como es evidente, poco a poco la reflexión antropológica, va dando un avance en la comprensión de lo que es, o se puede decir, del ser humano. Con la incursión social de la nueva religión cristiana, se va acuñando el concepto de ser humano como persona. Se trata así de una reflexión de origen cristológica que lleva a considerar a la Santísima Trinidad como *persona* y de manera análoga este concepto va a cobijar la definición de hombre en el medioevo y de ahí en adelante, ya que en el libro del Génesis se nos dice que Dios creo al hombre a “imagen y semejanza suya”.

En esta nueva acepción cristiana, se va a considerar al ser humano como un volver sobre sí mismo. Se trata entonces de mirar la propia interioridad para descubrir el significado mismo del ser-persona. De esta manera, aparece Agustín de Hipona, quien ocupado en la búsqueda de la verdad, va a descubrir que esta no está como conocimiento abstracto y externo al hombre; todo lo contrario, la Verdad se halla dentro de cada persona, en tanto, es en la intimidad del propio ser-humano, donde Dios habla, habita, y comunica su voluntad. La persona humana como “imagen y semejanza de Dios” debe comprenderse a sí misma, a la vez que va descubriendo la realidad divina que actúa en ella, y de la cual es partícipe. Es así como el santo de Hipona en el tratado *De Trinitate* define al hombre:

Son tres las partes de que consta el hombre: espíritu, alma y cuerpo, que por otra parte se dicen dos, porque con frecuencia el alma se denomina juntamente con el espíritu; pues aquella parte del mismo racional, de que las bestias carecen, se llama espíritu (...) estas tres cosas, memoria, inteligencia, voluntad, como no son tres vidas, sino una sola vida, ni tres mentes, sino una sola mente, no son, por consiguiente, tres sustancias, sino una sola sustancia¹⁵.

¹⁴ Rodríguez, Eudoro. Antropología, 87-88.

¹⁵ Marías, Julián, 89.

Se trata de reconocer aquí, la unidad sustancial del hombre: alma y cuerpo. La primera fruto de la acción creadora de Dios, no ya preexistente, como en la filosofía griega. El alma va a seguir teniendo la connotación racional pero con la posibilidad del libre albedrío, que va a distinguir el ejercicio de libertad humana para asumir a Dios como la única Verdad. Y el cuerpo, por tener la connotación visible y puramente terrena seguirá siendo lo último para san Agustín. Ambos principios se unen por la acción recíproca para constituir así el fundamento del hombre.

No merece menor atención el aporte de Santo Tomás de Aquino, quien comprende que “el hombre es una unidad sustancial de cuerpo y alma; y esta última es el principio interno que conforma el cuerpo. No son sustancias separadas ni unidas por su acción recíproca, sino principios internos constitutivos, que unidos sustancialmente dan por resultado el hombre completo”.¹⁶ De esta manera, siguiendo la corriente aristotélica, santo Tomás, va a poner su acentuación, en el ser-ontológico de la persona humana. El alma y el cuerpo parecen ser dos principios incompletos que al unirse forman y constituyen, en el hombre, un único principio de acción. De esta manera, procura dar una mirada menos despectiva al cuerpo, aunque no desaparece del todo, la connotación negativa de este.

La persona humana está guiada por la Ley eterna, que para santo Tomás, es la que guía al hombre en la búsqueda del bien supremo, como fin de toda criatura humana. De esta manera, es esa Ley eterna la que indica al hombre su proceder y le ayuda a vivir como auténtica persona humana. En este sentido podríamos afirmar con san Ireneo que “la gloria de Dios es el hombre viviente” para indicar que Dios se complace en la felicidad humana y su autorrealización.

En consecuencia, la concepción antropológica del medioevo, ve al hombre ligado a Dios, en quien encuentra su fundamento y razón de ser. No se entiende la persona humana, sin el evangelio y el ejemplo más contundente de esta afirmación lo encontramos en el Evangelio de Juan 1, 14 “Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros”. Como es

¹⁶ Buela, Alberto. Epítome de Antropología. 23-24.

apenas lógico, la persona humana, es comprendida desde su dimensión de fe, que posibilita la comprensión, de lo que siglos después se entenderá como, dignidad humana.

Aunque el aporte cristiano fue muy valioso, no se puede desentender, que el centro de la reflexión escolástica, no está puesto, de forma directa, en la persona humana, sino en Dios, como fuente y culmen de toda la historia, no sólo del ser humano, sino del universo entero. Es Él, quien ha llamado al hombre a la existencia, le permite su autorrealización, y le muestra el sentido último de su vida. El ser humano, no es nada sin Dios, a Él, le debe todo cuanto el hombre es.

1.3 El ser humano: una posibilidad de configuración autónoma, del pensamiento moderno.

Como se ha visto, la fundamentación del hombre en el medioevo está en Dios, como una realidad absoluta, lo que indica, que el conocimiento se da en un orden universal y por ende objetivista que poco a poco se va desboronando, y dando lugar, a una nueva concepción de ser humano, con matices muy particulares que pretenden “definir” la esencia del hombre desde la razón, la ciencia, la libertad.

Se puede decir, que con el Renacimiento se va abriendo una nueva comprensión de la humanidad en todos los aspectos. En este periodo transitorio, entre el medioevo y lo que se conocerá como modernidad; se pondrán en duda muchos principios, hasta ahora considerados verdades, para la humanidad, que tenía su conciencia y pleitesía en la afirmación cristiana de la sociedad.

La modernidad viene a configurarse como un gran avance para la humanidad, por todo lo que ella significa. En primer lugar, se da una nueva concepción de hombre. Ya no se está supeditado a nada ni a nadie. Es evidente, una clara orientación hacia el sujeto. Se valora el hombre en cuanto hombre. Hay una nueva forma de ver y asumir la vida, que paulatinamente se verá reflejada en los avances de la ciencia, del arte, la medicina, la

astronomía, la política, en fin, en todos los ámbitos de la vida cultural, social y económica del mundo occidental.

En segundo lugar, y como consecuencia del giro antropológico, aparece el ejercicio de la libertad humana que apadrinada por la razón, permiten al hombre una triple reivindicación frente a la naturaleza, y sus efectos esclavizadores, por la ciencia y la tecnología. La autonomía del hombre con relación al fideísmo, por medio de la razón; y la independencia frente a los poderes absolutistas y represivos, con una nueva concepción política, en la que se inscribe el ejercicio de la democracia, y junto a ella, la creación de los nuevos Estados, como espacio de participación y gobierno de todos.

La modernidad, como se ha visto, se configura como una nueva ventana hacia el futuro de la humanidad, donde se propende por el ejercicio consciente de lo que implica ser-hombre en medio del mundo. La nueva cara de la moneda está en el deseo del hombre por apropiarse de su destino, de asumir su existencia y, de ser un sujeto activo, capaz de dominar el mundo.

Ante estos desafíos, René Descartes, va a querer dar respuesta, al deseo de un conocimiento seguro, a partir de la Duda metódica, que permite dudar de todo, menos de la existencia, en tanto se es un ser-pensante. Si existo es porque pienso, y esa es la primera y única prueba irrefutable del valor afirmativo del ser humano como tal. “El hombre es sólo una cosa que piensa (*res cogitans*) que está unida a un cuerpo (*res extensa*) pero no substancialmente, puesto que las dos son realidades radicalmente diferentes”¹⁷. En este sentido, la corriente racionalista aparece como la afirmación suprema que debe guiar al hombre. La razón no engaña al hombre y es la que le permite alcanzar el verdadero conocimiento y la felicidad. El ejercicio de la razón permite entonces al ser humano experimentarse libre frente a todas las ataduras de sus prejuicios sensibles, religiosos, políticos, culturales o sociales.

¹⁷ Buela, Alberto. Epítome de Antropología, 24.

En consecuencia, ante la afirmación autónoma de la razón, se va a dar lugar al empirismo inglés, amparado bajo la reflexión filosófica de Locke y Hume, como sus principales exponentes. Esta corriente pretende ser “una interpretación de la realidad, y también del hombre, que se atiene, exclusivamente, a los datos de la experiencia sensible”¹⁸, en tanto, la razón no puede sobrepasar el límite de los sentidos. Esta perspectiva, se va abriendo camino, apoyada en las ciencias naturales y las reglas positivistas que solo el desarrollo científico-matemático puede ofrecer, llegando a derivar en el materialismo que llega a considerar al hombre como una simple máquina; el ser humano, se convierte en una realidad material, al igual que todas las demás que existen, perdiendo así su esencia espiritual, que hasta el momento venía caracterizando a la reflexión antropológica. Como es evidente, este afán por reivindicar al hombre de cara al dominio de la naturaleza conduce a una exageración evidentemente utilitarista del ser humano. El ser humano, es visto entonces no ya como un ser individual, sino como un agente de relaciones sociales en términos de consumo y producción, como lo definirá posteriormente el materialismo dialéctico. Dicha realidad va conduciendo el pensamiento filosófico a buscar una salida a esta situación tan compleja y sin aparente solución, con la impronta idealista abierta por Emmanuel Kant.

Con el idealismo alemán, se va a dar un intento conciliador entre la corriente racionalista y empirista que pocos frutos dará. Se plantea al ser humano en términos de razón absoluta, es decir, el hombre es lo que es, en cuanto se reconoce como sujeto absoluto, que visto desde la realidad espiritual, deja de lado, la dimensión y la realidad histórica del ser humano. Este nuevo intento, por comprender la esencia del ser-humano, se ve limitada y parcializada, en tanto, ve a la persona, en su esencia espiritual que puede ser pensada mas no conocida.

Se ve nuevamente, un túnel sin salida, que aunque valiosos aportes ha ofrecido a la reflexión antropológica, se queda corta, parcializada y limitada a la hora de “definir” al ser humano. Es claro, que con la modernidad, el hombre, va entreviendo nuevas posturas, que le permiten ir tomando una mayor consciencia de que es, persona, es decir, sujeto con capacidad de pensar y elegir por sí mismo. Es un ser, capaz de ejercer su libertad y por ende

¹⁸ Valverde, Carlos. Antropología Filosófica, 59.

de llegar a acuerdos y, como diría Rousseau, construir un contrato social, reconociendo sus derechos pero también sus deberes.

El hombre debe reconocerse parte de una sociedad y como tal el Estado debe garantizar, el desenvolvimiento de sus ciudadanos, de manera libre y digna. De esta manera, ya no prima la autoridad eclesial y por ende, papal de la edad media. Esta nueva concepción política, va a representar, el deseo del ser humano por liberarse del fideísmo y las falsas concepciones religiosas que agobiaban la vida social, con la evidente expresión matrimonial entre el poder religioso y político.

El estado moderno ha de presentarse como una nueva configuración del sentir humano, que posibilita el ejercicio práctico de la autonomía humana y frente a los poderes absolutistas, en no pocas ocasiones, represivos de los reyes y príncipes, que todo lo gobernaban, bajo la autoridad divina reconocida por la Iglesia.

Como es evidente, la modernidad, trajo consigo grandes avances para la humanidad, en su afán por recuperar los ideales clásicos, de hallar un nuevo sentido al ser del hombre, que en ciertos momentos históricos parecía haberse perdido, sin embargo, no se puede desconocer que también se dieron exageradas pretensiones, que fueron en determinados momentos, perdiendo en sentido mismo de la modernidad, de colocar al ser humano en el centro de todas las cosas.

La razón llevada al extremo, se contempló como la única carta de navegación en lo referente al progreso científico, al ejercicio matemático y lógico, como es natural; sin embargo, llevar este principio al campo religioso, y a la pretensión de “definir” al hombre desde allí, condujo a nefastas consecuencias que hasta el presente vivimos en nuestras sociedades. No se puede negar como las distintas revoluciones técnicas y tecnológicas trajeron significativos avances a la humanidad, pero a la par, llevaron a la instrumentalización del hombre, a una sed desenfrenada de consumo, de producción, de

trabajo, que en vez de dignificar, han conducido al ser humano, a una sed enfermiza del tener, sin importar el ser.

Ante esta realidad compleja, de avances pero también de desaciertos, la modernidad, de manera indirecta, fue provocando un sinsentido en la vida de hombres y mujeres, pensadores, artistas, políticos, etc. que creyeron en el proyecto moderno pero que ahora ven como se derrumban falazmente sus principios y se convierten, en no pocos casos, en utopías, que desfiguran al ser humano, en lugar de humanizarlo. De esta manera, se va abriendo procesualmente un nuevo camino. El camino de la posmodernidad, que se interesará más por rescatar el valor de lo cotidiano y del auténtico sentido de la vida, de frente a realidades tan complejas y deshumanizantes a la que ha llegado el ser humano.

1.4 El hombre posmoderno: una nueva manera de ver y disfrutar la vida

Como ya se ha dicho, el uso desmedido de la libertad humana, sin condición alguna, le ha permitido a la humanidad, asistir a dos guerras mundiales sin precedentes en el siglo XX, que ha dejado muerte, desproporción e injusticias entre las diferentes naciones. Hoy se habla de países desarrollados y subdesarrollados; asistimos a la clasificación del ser humano, como un objeto, que de no ser útil, se debe arrumar para que no estorbe, en una era que se caracteriza, por la capacidad de producción; por el consumismo exagerado de ojos que se obnubilan por la sed del tener. Tener es poder. Y como dice una clásica canción colombiana “amigo ¿cuánto tienes, cuánto vales?... es el principio de la actual filosofía”.

Asistimos a la era de las comunicaciones, donde el poder, se maneja desde la capacidad de “vender” ideas, productos, maneras de ser y de comportarse. En la lógica actual, no estar en las redes sociales es simplemente no existir. Hoy más que nunca participamos de las consecuencias del abuso moderno, de la razón y la libertad. La salud, es prioridad del que posee un estrato socio-económico determinado. La educación, se mide en términos de competencias; se nos enseña, que quien triunfa es el más competente, el que tiene, el que puede. No sin menor importancia, vivimos en una época de relativismo, en la que todo vale;

la proliferación de cultos o quizás sectas no se hace esperar: la incredulidad en las instituciones, en los valores universales, y en todo lo que signifique, tradición e identidad, pareciera decir muy poco, a las nuevas generaciones, o quizás nada.

Vivimos momentos realmente complejos, como quizás, nunca antes había vivido la humanidad. Hoy respiramos un aire y una cultura de los derechos humanos, en la que la teoría soporta todo, no así la realidad, que sigue gestando nuevas formas de esclavitudes, discriminación y exclusión. El cambio climático, es muestra de lo que el ser humano ha hecho con esta casa, llamada Tierra; cada día es más común ver personas con tapabocas en las calles ante la insoportable contaminación de nuestras ciudades; la explotación de la tierra con químicos, la deforestación de nuestras selvas; la venta a Transnacionales de los recursos primarios, etc. Estas, y otras realidades, hacen pensar a la humanidad en ¿qué se ha hecho mal? Parece evidente la respuesta. Hemos fracasado de manera absurda, con los ideales individualistas y absolutistas, y asistimos a un nuevo momento de la historia humana que demanda de nuestra parte posiciones claras y precisas en la manera de ver y asumir la vida.

Como es evidente, los ideales de “progreso” y bienestar para todos, parecen no ser posibles. Y producen gran desencanto en la sociedad humana. Ante esta realidad ha surgido como inmediata respuesta al ideal moderno, que hasta hoy deja sus huellas, la preocupación por recuperar el sentido mismo de la vida y como valor supremo del hombre.

Una actitud vital, un <estilo de vida>. Vivir la existencia como una sucesión yuxtapuesta de diminutos instantes placenteros: <vivir en el vacío>, sin tragedias ni apocalipsis; vivir el encanto de estar desencantados. El único lema coherente es el <carpe diem> de los romanos. < ¡Vive en el aquí y el ahora! > No hay metas objetivas a las que debemos llegar; somos viajeros sin brújula¹⁹.

¹⁹ Gastaldi, Ítalo. El hombre un Misterio, 21.

El vitalismo, es la respuesta de la posmodernidad al Idealismo y su pretensión Absolutista. Se trata, entonces, de una nueva concepción antropológica que propende por la revalorización de las realidades vitales humanas, ajenas a todo ejercicio de racionalización y por ende, de clasificación o sistematización. De esta manera, se van abriendo campo, con mayor ahínco, sin desconocer su previa existencia a la posmodernidad, tres nuevas perspectivas antropológicas: el existencialismo, el personalismo, y el estructuralismo.

En consecuencia, el existencialismo, abre sus puertas ante el interrogante ¿cuál es el modo de ser hombre? Y la manera como se relaciona con su entorno, es decir con el mundo. Es evidente la intención existencialista de colocar al hombre como un sujeto, concreto que se relaciona y se construye, en la dinámica dialogal con los otros. En este sentido, el hombre se construye a sí mismo, gracias al ejercicio íntimo de su libertad operada en cada instante de la existencia.

El ser humano, es por ende, un ser abierto al mundo, a los demás; pero que no se rige por principios universales, u objetivos de la razón, como se había planteado anteriormente. Desde esta perspectiva, se puede precisar que la *existencia* alude “al modo como existe el hombre distinto al ser de las cosas no como una realidad ya dada, constituida sino como un proyecto que el mismo hombre decide y realiza a través de la libertad”²⁰ lo que indica, que el sujeto verdaderamente existente, es aquel que debe enfrentarse a las realidades más profundas de la existencia a través del ejercicio, más cotidiano y a la vez abstracto de la libertad.

Según el existencialismo, el ser humano debe asumirse como tal, pues en últimas, él mismo, es quien hace de su vida lo que mejor le parece. El ser humano, en consecuencia, es responsable de su existencia y lo que él hace de ella. Sin embargo, estas posturas pueden llegar a construir y aportar al proceso vital de cada ser humano, como desencadenar en un

²⁰ Rodríguez Eudoro. Antropología, 147.

trágico sinsentido de las cosas y los demás seres que lo rodean, donde ni Dios puede tener cabida pues como diría Sartre “el hombre solo es quien se crea y se determina”²¹.

Así como van apareciendo corrientes existencialistas de talante ateo, en el que se puede vislumbrar un evidente solipsismo y pérdida del sentido de lo Trascendente, que conlleva a quien lo vive, a desear la muerte, como única salida, de un mundo sin sentido y sin aparente razón de vivir. También hace su aparición el existencialismo de talante cristiano, que busca orientar y colocar el sentido de la propia existencia en Dios, como el fundamento que ilumina y guía la búsqueda del ser humano, en medio de un mundo utilitarista, que se ve oprimido por el sinsentido y la desconfianza, de todo lo que no ofrece auténticas esperanzas de vida, como sí lo encuentra, el hombre, en su estado religioso, según lo avizora Sören Kierkegaard, considerado por muchos como el padre de esta nueva corriente posmoderna.

Para el filósofo Danés, el ser humano no es un producto terminado sino que está en un continuo proceso de construirse a sí mismo y por ende de afirmar su libertad. Esto nos indica que cada ser humano debe llegar a constituirse como auténtico individuo, mediante la afirmación de su Yo, que no es posible, sin previamente realizar síntesis entre las diferentes realidades que conforman su ser.

“En pocas palabras, la trascendencia del individuo es posible, no sin antes recorrer el camino de los tres estadios (estético, ético y religioso), siendo en el último de estos donde se descubre el grado más alto del amor, el abandono total de sí mismo, y por ende, la plenitud de su propio yo, en el Absoluto en quien este encuentra la afirmación como un hombre realmente libre”²².

Es evidente, que para el existencialismo de talante cristiano, el hombre se realiza en el encuentro profundo con Dios, y en el reconocimiento del mismo, como realidad que da sentido al existir humano. Esto se hace posible, gracias a la afirmación de la libertad dada

²¹ Rodríguez, Eudoro. Antropología, 128.

²² Ruiz, Edgar. Libertad Humana: una posibilidad absurda de la desesperación, 16.

por el Creador, y asumida como posibilidad de realización, que se concretiza en el ejercicio del amor experimentado y donado.

Es dentro de este espacio existencial que se va posibilitando la reflexión personalista, que pretende, no otra cosa, que la afirmación de la persona en cuanto tal. Se trata de rescatar el valor propio de cada ser humano, alejándose de todo lo que destruye la afirmación de la libertad de la persona, de su autonomía y de su afirmación en el escenario social y comunitario. El personalismo, rescata al ser humano como un misterio, que no puede ser instrumentalizado ni cuantificado; el ser humano no es un objeto como pareciera considerarlo la racionalidad instrumental de la modernidad, tampoco es un sistema ni un engranaje de elementos. Es una realidad vital, individual y abierta a lo trascendental. En este sentido, en la actualidad ser persona “es experimentarse y conocerse como sujeto distinto a una cosa y por tanto no reducible ni deducible a otras instancias más originarias y fundantes”²³. Se trata entonces, de concebir al ser humano como un todo único, no dual, en el que se conjugan, la materia y el espíritu.

Se puede afirmar, que el personalismo gestado en el seno de cristianismo, ha buscado considerar al ser humano, como un ser único e irrepetible, sujeto de dignidad propia e intransferible, que vale por lo que él es y experimenta, por lo que piensa, y por aquello a lo cual está llamado. En este orden de ideas, la configuración del ser humano, en cuanto tal, se da en un horizonte de realización autónoma, mediada por el ejercicio del amor, experimentado en orden a la vivencia evangélica.

Varios son los pensadores que se han detenido en la afirmación de hombre como persona: Gabriel Marcel, Martín Buber, Jacques Maritain, entre muchos otros; es preciso, detenerse en Emmanuel Mounier quien da un aporte singular a este campo del pensamiento personalista; y a una nueva mirada configuradora del hombre posmoderno.

²³ Rodríguez, Eudoro. Antropología, 90.

Emmanuel Mounier se preocupa por recuperar los valores perdidos en la modernidad, que nos ha heredado un momento de *crisis* que puede ser superada, en la medida en que el ser humano recobre la conciencia de lo que él es. Esto es posible, en tanto el hombre vuelva la mirada sobre sí mismo; reconozca sus flaquezas y se constituya como verdadero sujeto capaz de realizar síntesis dialéctica entre encarnación-trascendencia, por medio de la cual, el hombre se experimenta como *espíritu encarnado*, en la medida que se reconoce arraigado en el mundo y es capaz de trascender la naturaleza, consecuentemente el hombre puede conocer, transformar y humanizar la naturaleza, mediante un *movimiento de personalización*, es decir, cuando el hombre da un sentido, un significado y asume ese mundo que lo rodea.

El ser humano, también es síntesis de mediación-libertad, por cuanto las mediaciones biológicas, sociales, religiosas, etc. son condiciones posibilitadoras del ejercicio de la libertad de la persona humana, gracias al reconocimiento del otro, de la comunidad, de lo social, y no en un ejercicio solipsista y apartado de toda realidad. Este reconocimiento del otro presupone un espacio de comunicación, que implica salir de sí y reconocer lo otro. En este sentido, se puede hablar de un compromiso de construcción social y comunitaria permeado por el evangelio.

En síntesis, “la persona es <actividad vivida de auto-creación, de comunicación, y de adhesión, que se aprende y se conoce en su acto, como *movimiento de personalización*>”²⁴. La realización del ser humano es posible cuando este es consciente de su vocación, que lo invita a volver sobre sí y exteriorizarla en un compromiso exterior, no sin antes reconocerse como ser encarnado en la historia, capaz de superarla; mediante el ejercicio práctico de la comunicación, como reconocimiento del otro que le demanda salir de sí y comprender su realidad. En este orden de ideas, el ser humano es capaz de superar su persona, por la intencionalidad de movimiento hacia lo trascendente que experimenta, sin olvidar su individualidad, que se afirma, en tanto se reconoce y experimenta como realidad capaz de amar, es decir, de saberse *espíritu encarnado* en el mundo.

²⁴ Lucas, Juan de Sahagún. Antropologías del siglo XX, 115.

1.5 El ser humano: una realidad liberada, desde la perspectiva Latinoamericana

Si bien hemos realizado un recorrido filosófico-antropológico somero, pero esencial en sus aportaciones, en la configuración del concepto del ser humano, a lo largo de la historia de la humanidad; no se pueden desconocer las distintas aportaciones, de pensadores y corrientes que han pretendido dar una nueva mirada, en medio de contextos particulares, a inquietudes sociales, culturales y religiosas determinadas.

En este último apartado se pretende abordar, la contribución del pensamiento Latinoamericano, desde el trabajo de Enrique Dussel, como aporte novedoso y propio, en la configuración de un pensamiento arraigado, en el sentir y vivir de un pueblo, que anhela la *liberación* de toda situación de opresión y esclavitud; que en no pocas ocasiones, ha opacado el surgir histórico del continente Americano.

Es claro que durante siglos de historia de la humanidad, el continente Americano se ha visto desde otras ópticas y realidades no propias. Se le han impuesto maneras, de ver la realidad, de pensar el entorno, de afrontar la vida; mediante procesos de colonización y junto a ellos de evangelización no propios de su mundo; la transculturación y aculturación del mundo europeo y extranjero, han dejado huellas profundas en nuestra cultura latinoamericana, que se quiera o no han permeado nuestra manera de ser y de afrontar el mundo. Dichos procesos han marcado profundamente, mediante la opresión e imposición de ideas, estructuras y modelos concretos, que han obstaculizado los rasgos propiamente configuradores de nuestra idiosincrasia.

Dussel, propone una *ética de la liberación*, que entre en diálogo con el mundo actual, inmerso en la globalización y exclusión, no para seguir alimentando sus estructuras; sino porque para comprender hoy la realidad se hace necesario, volver la mirada hacia el mundo, no en tónica regionalista, sino en interacción con las dinámicas actuales. De esta manera, y ante la inquietante búsqueda de respuestas a la realidad de pobreza y marginación de los pueblos latinoamericanos surge la preocupación por el ser humano, víctima de la

modernidad que anhela alcanzar un proyecto de liberación por medio del reconocimiento del otro (oprimido) a través de procesos de alteridad, como camino necesario para la liberación.

El reconocimiento del Otro, gracias al ejercicio de la razón ética preoriginaria <...> es anterior a la crítica y al argumento <...>; está en el origen del proceso y es ya afirmación de la víctima como sujeto, que es negada o ignorada en el sistema como sujeto <...>; es la apertura a la revelación del Otro como interpelación aceptada en el sentido preontológico de Levinas. Pero un paso aún más profundo aún es la respuesta simultánea ante dicho reconocimiento como responsabilidad, anterior aun al llamado de la víctima a la solidaridad <...>. Es el origen de la crítica²⁵.

Es claro dentro de la propuesta Dusseliana que aunque cada ser humano sea consciente de su *autorresponsabilidad* para asumir un principio ético se hace necesario un principio de *factibilidad* para llegar a un acuerdo intersubjetivo de aquello que es *bueno* y permite el vivir humano. Sin embargo, es claro que los sistemas éticos se pueden viciar y no pueden ser objeto de *crítica* sin antes reconocer al Otro, pues es en este proceso que se puede tomar conciencia de un sujeto que es único, libre y autónomo. Es al otro (víctima) al que se le ha desconocido su dignidad y por ende lo que él es como sujeto, y este a su vez, se ve interpelado a un ejercicio de solidaridad con las demás víctimas y con el opresor.

Es la *situación negativa*, que vive la víctima, la que impide reproducir la vida de ella misma, convirtiéndola en la prueba de verdad que falsea el sistema y su dinámica opresora. Es en este proceso, como sujeto concreto, a la vez que es reconocido, educa al otro desde su propia y particular realidad. Llegando así a formar la *comunidad de víctimas*, que tienen la posibilidad de reconocerse como nuevos sujetos socio-históricos como posibilidad de *transformación* de su realidad en pro de una auténtica posibilidad de liberación.

²⁵ Zarate, Juan Simón. Hacia una propuesta de antropología de la liberación desde la ética de la liberación de Enrique Dussel, 46.

La víctima como vemos, es la que hace posible el proceso de transformación y liberación por cuanto se desenvuelve en los avatares de la vida y la muerte; se trata de tomar consciencia de que el *bien* no está en la muerte sino en la vida, por lo que, sin decir nada, la víctima, ya clama un grito de justicia y liberación, ante el sistema opresor. En consecuencia,

Al hablar del Principio-Liberación, Dussel afirma que este hace referencia al deber-ser que obliga éticamente a realizar dicha transformación, exigencia que es cumplida por la propia comunidad de víctimas, bajo su responsabilidad, y que se origina, práctico-materialmente, como normatividad, desde la existencia de un cierto poder o capacidad en dicha víctima. Aquí es donde cabe la afirmación de la posibilidad de tal praxis, pues si hay víctimas con una cierta capacidad de transformación, se puede y se debe luchar para negar la negación antihumana del dolor de las víctimas²⁶.

No se puede ser ajeno al dolor del otro, y más aún, cuando ese dolor es producto de sistemas de opresión que destruyen las posibilidades de afirmación, como hombres y mujeres libres, y a la vez, sedientos de igualdad, hermandad y justicia para todos. Hoy más que nunca, el ser humano debe tomar consciencia de las dinámicas absolutistas, fideístas, y opresoras, que opacan la afirmación del ser humano como sujeto digno de admiración y respeto.

Como es evidente, hemos realizado un ejercicio de acercamiento y valoración del pensamiento latinoamericano y en general de la historia de la humanidad, en la búsqueda por el sentido mismo de lo que ontológicamente afirma la existencia del ser-humano. Un don y una tarea por realizarse y afirmarse como tal; dentro del Misterio insondable de la sublimidad y magnificencia humana, que aún indaga, y seguirá buscando, respuestas, a lo quizás más sencillo y a la vez complejo de su propia existencia.

²⁶ *Ibíd.*, 64

CAPITULO II (EJE BIBLICO-CRISTOLÓGICO)

EL SER HUMANO COMO PERSONA

Una configuración del concepto de ser humano desde la perspectiva de la fe.

“El Dios cristiano es el Dios humanado, el Dios encarnado, hecho hombre y humanidad en la persona de Jesús”²⁷

Es evidente, que la reflexión en términos filosóficos, no basta, para dar respuesta al interrogante ¿Quién es el ser humano? por cuanto no se puede reducir, su esencia, a constructos lógico-filosóficos-positivistas sino que se hace apremiante remitir nuestra reflexión al ámbito de la fe. Se trata de dar una nueva mirada, ya no desde el horizonte moderno, cuanto sí, la configuración de un nuevo saber. Por cuanto, abordar nuestra reflexión desde un nuevo lenguaje, el lenguaje de la fe, nos posibilita la reflexión teológica y junto a ella, una nueva configuración de sentido y significado a la hora de preguntarnos por el ser humano y su relación con todo lo que lo rodea.

El presente capítulo pretende ofrecer una disertación de carácter teológico, centrada en el humanismo cristiano, que desde el saber narrativo, nos ofrece una nueva forma de saberse y experimentarse como ser humano; es decir, se nos presenta, el humanismo cristiano, como un nuevo giro antropológico que se acerca al hombre y cuestiona lo *inhumano* que encuentra en él para divinizarlo, en el ejercicio más propio de su humanización existencial.

La liturgia romana ha celebrado la dignidad, creada y redimida, del hombre: <Deus, qui humanae substantiae dignitatem mirabiliter condidisti et mirabilius reformasti...> Es el anuncio del evangelio, la buena noticia, lo que desvela al hombre a sí mismo y le anuncia su liberación, fundamentalmente del pecado, pero también de las presiones del destino, de la *eimarmene*, de la necesidad, en el plano ontológico, del dominio de las

²⁷ Noratto, José Alfredo, El ser humano en la cultura semita, 600.

pasiones, en el moral, y abre al menos la esperanza de una liberación integral y definitiva que coincide con la salvación²⁸.

El cristianismo, nos hace una novedosa propuesta antropológica que propende por la salvación del ser humano integral, no fragmentado, ni parcializado. Es una mirada, desde la persona de Cristo, que nos revela una profunda y novedosa manera de ser hombre. En Dios, encarnado, el ser humano encuentra su mirada más alta y a la vez más terrena y existencial.

El humanismo cristiano, no es una propuesta exclusivamente de divinización de lo humano, por el contrario, es la humanización de lo divino. Se trata de hallar el sentido, el valor, y la dignidad misma del ser-persona; desde el núcleo de la Buena Nueva, como dinámica transformadora y, por ende, liberadora, no solo de... sistemas y dinámicas de opresión, sino para... dignificar al ser humano, a través de la posibilidad desafiante del seguimiento de Cristo y su plan de salvación para cada hombre y mujer de buena Voluntad.

La opción por el Evangelio y su seguimiento, es una propuesta de humanización abierta a toda la humanidad, y de ahí la catolicidad de la Iglesia, como expresión real y concreta, en el encuentro de lo Trascendente con lo Inmanente; de lo divino con lo humano. Dios se hizo hombre para mostrarnos desde allí el sentido intrínseco de nuestra naturaleza humana, que se hace donación de sí, para alcanzar la realización plena del amor que salva, libera y humaniza al hombre, gracias al ejercicio cotidiano de la fe, y a la vez sublime, de su esperanza cristiana.

²⁸ Barbaglio G. y Dianicich S. Nuevo Diccionario de Teología, 702.

2.1 Visión unitaria de la persona en el pensamiento semita²⁹

Hablar de la propuesta antropológica que nos ofrece la Biblia, implica dar una mirada al pensamiento y cultura que hay detrás de los diferentes relatos bíblicos. En consecuencia, es preciso abordar el concepto hebreo del ser humano para tener una mayor comprensión hermenéutica que nos permita ahondar en las bases antropológicas heredadas por el pensamiento cristiano, y el aporte de esta nueva experiencia de fe, a la luz de la persona de Cristo.

Lo primero que podemos afirmar con relación a la cultura semita es que en ella no existe dualismo alguno, como se puede constatar en el mundo griego. Por el contrario, se aboga por una comprensión unitaria del ser humano en continua actitud relacional con Dios y desde él, con todo aquello que lo rodea.

Como veremos el mundo semita presenta la idea de ser-humano como *Basar, Nefes, Ruah*; los cuales manifiestan una connotación más profunda y realista, que implica ahondar en la conciencia de ¿quién es el hombre? más que por una pregunta puramente esencialista, de ¿qué es el hombre? Se trata de ir más allá de un planteamiento biologista en términos de cuerpo, alma o espíritu. Es encontrar, un sentido configurador desde la fe y la existencia como ser humano concreto, inmerso en medio de una historia de salvación.

Debemos tener en cuenta que la cultura semita hace parte de otra configuración y manera de ver el mundo, distinta a los dualismos y esquemas puramente racionales propios de la cultura occidental. Existe, en la cultura Oriental, una disposición diversa a la nuestra, la cual propende por formas de expresión que difieren de lo puramente racional. Se trata de una configuración narrativa, mitológica y sapiencial, que demuestran una manera diferente,

²⁹“En sentido genérico, la antropología cultural afirma que el adjetivo <semita> indica una relación de pertenencia a un conjunto de pueblos hermanos, tales como los hebreos, los árabes y los sirios, entre otros, denotando de manera particular un origen que les es común”. En: Noratto, José Alfredo, El ser humano en la cultura semita, 601.

de ver y vivir la existencia. Y es desde allí que debemos acercarnos al mundo Bíblico y el mensaje que este nos propone.

Dentro de la configuración semita, anteriormente mencionada, vale la pena dar una mirada al pueblo Hebreo y las notas distintivas de su antropología, que expresarán el planteamiento religioso configurador del Antiguo Testamento y el telón de fondo de la concepción antropológica del pensamiento Cristiano.

El ser humano no tiene un cuerpo, sino que es cuerpo (*basar*, lit. carne) Dios hizo a Adán “cuerpo”; Adán es cuerpo. Por ser cuerpo es que se comunica. Es en el cuerpo en el que se dan los encuentros. El cuerpo es, por tanto, sagrado y debe ser mantenido “puro”, es decir no contaminado con lo que menoscabe o rebaje (...) Pero es un cuerpo con *nephesh* (vitalidad), es decir con vida (no alma). El hombre “no tiene *nephesh*, sino que es *nephesh*, vive como *nephesh*” como viviente. Y por ser *nephesh* es que siente, piensa, decide³⁰.

La concepción hebrea de ser humano nos permite comprender al hombre en sí mismo como una continua relación no solo de órganos corporales sino de funciones vitales. En este sentido, no se plantea una dicotomía de cuerpo-alma. Todo lo contrario, se trata de una realidad *psicosomática* formada por Dios desde el momento en que recibe el *hálito vital*. El ser humano, es un cuerpo viviente, con vida, vivificante. No se trata que el ser humano posea un cuerpo, o tenga vida; el ser humano es un cuerpo viviente y gracias a él puede relacionarse con los demás; con el mundo que lo rodea, consigo mismo y con Dios.

Se puede constatar que el cuerpo, en el mundo Bíblico, no comporta una negatividad o menoscabo de su propia realidad, por el contrario, es posibilitador de relacionalidad con Dios y por ende con la comunidad. Dios formó al hombre de la tierra, indicando así su profunda relación y pertenencia natural a todo lo que lo rodea. En consecuencia, “el

³⁰ Arens, Eduardo. Adam, 111-112.

pensamiento bíblico no entiende a la persona a partir de ella misma, sino en relación con los puntos que le dan su posición en cuanto existente: la comunidad humana en que nace, la naturaleza en la que vive y trabaja, y finalmente Dios”³¹. De esta manera, el cuerpo ha de ser visto y pensado como un motivo de orgullo, y como una *realidad buena* creada por Dios. En donde no caben dualismos maniqueos que dividen, limitan y coaccionan al ser humano.

El ser humano, en cuanto cuerpo vivo, es la expresión de la persona humana en su totalidad, que no da lugar a la existencia de un alma después de la muerte, sino a la transformación plena de la realidad corpórea del hombre, que lo invita a entrar en profundo sentido dialogal con la naturaleza, en medio de la cual Dios lo puso, con la humanidad representada en la mujer que le dio por compañera y con Dios que lo doto del *hálito vital* para que cante con la creación entera, “Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma esta sedienta de ti; mi carne tiene ansía de ti” como lo afirma el salmo 63.

Se puede decir que el cuerpo es la realidad que expresa la totalidad del hombre y su sentido relacional, que mediado por la gracia de Dios, permite al hombre configurarse como el *nephesh* que reconoce la realidad implicante de lo otro y del Otro. Por eso, “es como viviente como el ser humano es persona, que no es lo mismo que la simple existencia; no es un ser o estar en sí mismo, sino que implica comunicabilidad, movimiento, interrelación. Por eso no está completo hasta que pueda relacionarse con otro ser viviente”³².

Finalmente, el hombre es en la mentalidad hebrea, *Ruah*, (lit. respiración, viento) que “indica generalmente, no ya una sustancia en oposición a la materia, sino aquello que en el hombre lo hace capaz de escuchar a Dios (...) indicando por tanto una relación especial del hombre con Dios”³³. De esta forma, se evidencia el *Ruah*, como el plus configurador de la realidad integra del hombre que nos presenta el texto sagrado.

³¹ Lage, Francisco. Naturaleza, cuerpo y alma en la antropología bíblica, 326.

³² Arens, Eduardo. Adam, 110.

³³ Gevaert, Joseph. El problema del Hombre, 73.

Es gracias al *Ruah* que el hombre se experimenta como ser viviente y entra en profunda relación con el querer de Dios en su vida. El hombre recibe dones para ponerlos al servicio de los demás en orden a su salvación. Se trata entonces de la especial comunicación del ser humano con Dios por medio del *hálito vital* más que por funciones otorgadas a la persona humana.

En consecuencia, vemos la relación del Espíritu con *Ruah* para indicar la sintonía constante del primero, a la hora de dinamizar la obra creadora, haciendo siempre nuevas todas las cosas. El salmo 103 canta “Envía tu Espíritu Señor y renueva la faz de la tierra” mostrando así el don y tarea del Espíritu como la acción vivificadora del hombre en orden a su salvación. En este sentido, “el hombre es lo que es por ser creatura de Dios: Dios lo modelo y le insufló vida”³⁴. Esto nos insinúa una comprensión del ser humano desde la realidad existencial y categorial de cada persona a la hora de comprenderse, definirse y asumirse como imagen y semejanza del Creador que lo invita, a un creciente desafío, de vivir con la conciencia de amar a Dios y al prójimo con toda el alma, la mente y el corazón, como expresión plena de la Ley en el Antiguo Testamento y la plenitud del Nuevo Testamento, en el precepto Bíblico, de la realización existencial del ser humano, a través del amor.

2.2 La persona humana en el Cristianismo

Si bien, en el capítulo anterior hemos dado una mirada al concepto de ser humano en el cristianismo; entendido como persona, en el presente apartado, detendremos nuestra mirada, en el ser humano como *imagen y semejanza* de Dios, desde la óptica Veterotestamentaria; así como la novedosa comprensión que desde la persona de Cristo nos ofrece el Nuevo Testamento. Cabe anotar, que tradicionalmente, los términos *imagen-semejanza* son consecuencia el uno del otro y no se “diferencian”. El hombre al ser imagen de Dios, consecuentemente es semejanza de Creador.

³⁴ Arens, Eduardo. Adam, 117.

Para hablar del hombre (en su sentido genérico) como *imagen y semejanza* de Dios, tomamos como referentes Génesis 1,27 y 9, 1-6 para reafirmar una vez más la unidad del ser humano en el Antiguo Testamento que se refiere a la persona toda y no la parcializa ni divide. Se dice que Dios hizo el hombre a su *imagen y semejanza*; nunca se afirma que sea el alma del hombre la que se asemeja al Creador. En consecuencia, tradicionalmente se ha creído que somos *imagen-semejanza* de Dios por cuanto imitamos en nuestro proceder cualidades espirituales o más aún por poseer cualidades psico-somáticas de la divinidad.

Sin embargo, “En cuanto imagen de Dios, el hombre ostenta una función representativa: es el visir de Dios en la creación, su *alter ego*; como tal, le compete una potestad regia sobre el resto de los seres creados, a los que preside y gobierna en nombre y por delegación del creador”³⁵. De esta manera, se constata en el ser humano una confiada sumisión a Dios, no opresora sino como fundamento de su dignidad, en tanto de él le viene el poder de “llenar la tierra y someterla”. No es ajeno a este propósito, el mandato de dar nombre a los animales creados por Dios.

De lo anterior, se deduce una dimensión relacional del ser humano con Dios, con el mundo y consigo mismo. En la primera dinámica, se presenta al hombre análogo a Dios (como imagen), en cuanto su capacidad relacional yo-tú. Así, como Dios es comunicación de personas unidas en la diversidad, en el reconocimiento del Otro, la mujer y el hombre son una sola carne: “Eva fue formada de una costilla del hombre”, en tanto que, “no es bueno que el hombre esté solo”, por lo que, fue creada su compañera. Se trata así de una relación de complementariedad y no de superioridad.

En cuanto imagen de Dios, el ser humano fue creado como hombre y mujer.
<El hombre, como Dios, no es solitario... La criatura humana no puede ser verdaderamente humana ante Dios y entre sus semejantes sino siendo hombre con relación a la mujer y mujer con relación al hombre>. <El hombre es para el hombre, lo que Dios es para él>, a saber, un tú. <la esencia

³⁵ Ruiz de la Peña, Juan. Imagen de Dios, 42.

del ser humano... repite en un ser creado... lo que el Dios único es; no sólo un yo, sino también un tú, y viceversa³⁶.

Es evidente que el hombre (Adam)³⁷ es el tú de Dios, así como Dios es el tú del hombre. Lo cual confirma el principio Patrístico de san Ireneo “La gloria de Dios es el hombre viviente”³⁸ que expresa la complacencia de Dios en el hombre viviente, como manifestación su bondad. Cabe resaltar, que no se trata aquí, del hombre haciéndose imágenes de Dios, todo lo contrario, es Dios quien hace, al hombre, su imagen. Es una característica distintiva de toda la creación; ningún otro ser posee dicha cualidad que hace del hombre el auténtico rostro, la verdadera manifestación de Dios en el cosmos.

La segunda dinámica, expresada en la relación hombre-cosmos, se da no como un mandato depredador de “multiplicarse y gobernar la tierra” despiadadamente. Si bien, el hombre presenta una función de capitalidad en la obra creada por Dios, es su responsabilidad cuidar y administrar bondadosamente la creación entera. De esto, deberá dar cuenta a Dios. El hombre no puede olvidar que su potestad sobre la Creación viene del Creador, es decir, debe aprender a relacionarse con toda ella, como parte de la misma, pues no es suya; el verdadero Señor es Dios, él tiene tan solo la misión de velar por su buena marcha.

En la tercera dinámica, es evidente que la relación del hombre consigo mismo, se expresa en que Dios “los creo macho y hembra”. Si bien, no con el objetivo, de diferenciarlos sexualmente, ni mucho menos ponerlos como enemigos y rivales. Cuanto más, para indicar que el hombre no debe estar sólo. Por el contrario, es bueno que se acompañe, no de un animal, o de cualquier otra criatura, como sí de una mujer, la cual es “carne de mi carne”³⁹. El hombre no puede llevar a cabo el mandato de “multiplicarse y gobernar la tierra” sólo.

³⁶ *Ibíd.*, 44

³⁷ “El término Adam... designa a la persona en cuanto tal, en su humanidad genérica, como contra distinta de los seres vivos, como diversa pero dependiente de Dios en su condición de criatura, como <colectivo humano> o raza humana sin distinción nacional y también como <condición humana> sin diferencias sexuales”. En: Lage, Francisco. “Revisando la antropología bíblica: la personalidad corporativa”, 98.

³⁸ Ireneo de Lyon. *Contra los Herejes*, 33.

³⁹ Gn. 2,23.

Es en medio de la comunidad como el hombre se realiza y puede ser imagen- semejanza de Dios.

Nos dice el texto del Génesis en el versículo 31 del primer capítulo que Dios vio que toda su obra era buena y bella (*Kalós*), indicándonos allí, la perfección de Dios en su actuar, y como todo lo creado, incluido el ser humano, ha sido formado con sabiduría y de forma integral. Somos *imagen y semejanza* de Dios, y como tal, estamos llamados a la comunión con él y con toda la obra creadora. En esta sintonía, no podemos desconocer la afirmación de san Pablo a los Colosenses 1, 15-17, en la que se atestigua el primado de Cristo y la consistencia de todo lo que existe en su persona:

Él es Imagen de Dios invisible,
Primogénito de toda la creación,
porque en él fueron creadas todas las cosas,
en los cielos y en la tierra,
las visibles y las invisibles,
tronos, dominaciones, principados, potestades:
todo fue creado por él y para él,
él existe con anterioridad a todo,
y todo tiene en él su consistencia.

Como podemos ver, en el anterior texto, Cristo es Imagen de Dios; y gracias al misterio de su Encarnación, dicha Imagen, no se reduce a ser una copia del original. Todo lo contrario, Cristo, revela la gloria viviente de Dios. En este sentido, ya la imagen de hombre no es Adán sino Cristo. Según la carta a los Romanos, Cristo es el nuevo Adán, por cuya obediencia al Padre todos hemos de experimentar la salvación de Dios. Es Cristo, la Imagen arquetípica por excelencia, pues él es Imagen de Dios, en él se recapitula toda la creación, y es él quien da consistencia a todas las cosas.

Lo anterior supone para el cristiano, que “el destino del hombre no es ya ser imagen de Dios, sino imagen de Cristo. O mejor, el único modo como el hombre puede llegar a ser imagen de Dios es reproduciendo en sí mismo la imagen de Cristo, <que es imagen de Dios>”⁴⁰. Se trata aquí, de que la fe en el Cristo salvador nos lleva a descubrir, en su persona la manifestación plena de Dios en la historia de la humanidad, de esta forma, el creyente, al configurarse con el Hijo de Dios, consecuentemente, está configurándose con su Padre.

Así como Dios nos predestino a ser imagen de su Hijo (Rm 8, 29), participamos de su Imagen y gloria, que renueva al hombre, haciéndolo nuevo, y revistiéndolo según la imagen del creador (Col 3, 10). Estas afirmaciones neotestamentarias nos hacen pensar en el carácter procesual y dinámico que comporta el ser imagen de Cristo. No es una realidad ya adquirida, como don y gracia, que ciertamente lo supone, sino un continuo esfuerzo de “andar como el anduvo”⁴¹. Esto nos indica, una nueva vida para el cristiano. No se puede ser imagen de Cristo viviendo en pecado, sino posibilitando una relación íntima y personal del creyente con Cristo mediante la gracia.

Como vemos, el Nuevo Testamento, si bien nos presenta las nociones veterotestamentarias de influencia griega y hebrea, se da un nuevo giro antropológico, o mejor aún, cristológico. Es Cristo, quien da fundamento y sentido a la experiencia humana. A diferencia, de antiguos planteamientos religiosos que buscan endiosar al hombre. En el cristianismo, Dios de humaniza, indicando el camino y mostrando el valor del ser humano. Cristo es la imagen de Dios y el hombre de Cristo, y en la medida en que el cristiano vaya reproduciendo a Cristo irá siendo imagen y semejanza del Dios vivo. Esta realidad presupone la libertad del creyente, para dejar su vida antigua y adherirse a la nueva vida en Cristo. No se trata aquí, de vivir en la veterotestamentaria dependencia de Dios sino de actuar movidos por la libertad de los Hijos de Dios.

⁴⁰ Ruiz de la Peña, Juan. Imagen de Dios, 79.

⁴¹ 1Jn 2,6.

En síntesis, la tarea del creyente, es la de ser otro Cristo, no una imitación o copia de él. Por lo que, “la imagen no puede ser mera transcripción del original; tiene que ser una participación real de lo imaginado, porque sólo así será verdaderamente imagen, reproducción fidedigna, facsimilar; será, pues, imagen de Dios el que es <en la forma de Dios>”⁴². En este sentido, el proyecto de salvación cristiana, se mide en la capacidad de configuración del discípulo con su Señor; no por cuanto hace, como sí, por lo que es: creación agraciada y justificada en el Señor.

En consecuencia, la verdadera imagen de Dios, es Cristo, el Verbo encarnado, como afirmarían san Ireneo, en su momento: “El hombre es imagen de Dios, porque ha sido modelado inclusive en su cuerpo a imagen del Hijo <que debía nacer> (...) Por la encarnación, Cristo hace descender a Dios al hombre por el Espíritu, y hace subir al hombre hasta Dios, realizando en sí mismo la obra modelada por él”⁴³.

El ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Cristo, el Verbo encarnado, quien le muestra el verdadero camino de humanización al hombre, en cuanto es capaz de descubrir lo divino que hay en lo profundo de su existencia: que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y es llamado a la comunión con él, gracias a la fe que le justifica y le hace imagen-semejanza santa de Dios, su Creador.

⁴² Ibid., 80.

⁴³ Hamman, Adalbert. Para leer los Padres de la Iglesia, 29.

2.3 El misterio de la Encarnación: la humanización de Dios para la divinización del hombre por el amor.

Podemos afirmar que en el cristianismo, como quizás en ninguna otra religión, identificamos la trascendencia con la inmanencia gracias al misterio del Dios encarnado. Que Dios se haya hecho hombre, nos revela que el fundamento y el modelo de ser-humano, lo encontramos en su máxima plenitud, en Cristo, el Hijo de Dios humanado. De esta manera, Cristo, es el fundamento del hombre y fuera de él no encuentra su perfecta realización. A este propósito, la constitución pastoral *Gaudium et Spes* en el numeral 22 nos recuerda:

En realidad, el misterio del hombre no se aclara de verdad sino en el misterio del verbo encarnado (...) Cristo, nuestro Señor, el nuevo Adán, en la revelación misma del misterio del Padre y de su amor, pone de manifiesto plenamente al hombre ante el propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. (...) La naturaleza humana ha sido en Él asumida, no absorbida; por lo mismo, también en nosotros ha sido elevada la dignidad sin igual. El Hijo de Dios, por su Encarnación, se identificó en cierto modo con todos los hombres: trabajó con manos de hombre, reflexionó con inteligencia de hombre, actuó con voluntad humana y amó con humano corazón. Nacido de la Virgen María, es verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado⁴⁴.

Es por el misterio de la Encarnación que el hombre descubre su valor más sagrado y sublime; también esclarece el fundamento de su humanidad, en la misericordiosa humanización de Dios, para la salvación de su persona toda, oprimida por las injusticias propias de una vida sin Dios. El hombre tiene como posibilidad la participación en la divinidad de Dios; pues ha sido creado a su *imagen- semejanza*, y como si esto fuera poco, le concedió la gracia de ser hijos en el Hijo. Dios se encarnó para salvarnos de nuestro

⁴⁴ Concilio Vaticano II, 151.

pecado, mostrándonos la manera de ser hijos del Padre, reconociéndonos en lo sencillo pero a la vez sublime de nuestra humanidad.

La posibilidad de participar en la vida de Dios, es una oferta que se le hace a toda la humanidad, pues Cristo murió por la salvación de todo el género humano. Es gracias al don recibido de la Fe y por la intervención santificadora del Espíritu Santo, que el hombre descubre la llamada divina, a la participación en el misterio pascual de Cristo, en quién encuentra su fundamento y realización definitiva.

En el capítulo primero, de la carta a los Efesios, constatamos que la filiación divina, de la que participamos por adopción en Cristo, nos fue ofrecida para ser santos e inmaculados ante él, por el amor, y para ser gloria y alabanza de su nombre, para cumplimiento de su designio amoroso. En este sentido, se podría afirmar que la gloria y la alabanza de Dios están en el hombre viviente, plenamente humanizado. Desde aquí podemos proclamar, con el Beato Pablo VI, como verdad de nuestra fe, un humanismo Cristo-céntrico, por cuanto,

... En el rostro de cada hombre, especialmente sí se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf. Mt. 25,40), el Hijo del Hombre, y si en el rostro de Cristo podemos y debemos, además, reconocer el rostro del Padre celestial: “Quien me ve a mí -dijo Jesús- ve también al Padre” (Jn.14,9) , nuestro humanismo se hace cristianismo, nuestro cristianismo se hace teocéntrico; tanto que podemos afirmar también: para conocer a Dios es necesario conocer al hombre⁴⁵.

Sin lugar a dudas, el Concilio Vaticano II, hace un gran giro en la concepción antropológica hasta ahora aceptada; ya no se trata de hacernos simplemente santos por cuanto somos *imagen- semejanza* de Dios. Ahora, la Iglesia toda, hace una opción clara de fe: quien reconoce a su hermano sufriente y necesitado está sirviendo al mismo Dios que se hizo

⁴⁵ Pablo VI. Discurso conclusivo del Concilio Vaticano II, 6.

Hombre. Es decir, el proyecto de Dios, es la salvación de todo hombre por medio de su más genuina humanización.

Nuestra salvación no está en hacernos como Dios, sino en reconocer que Dios se hizo hombre, como nosotros, y nos ha mostrado el camino del amor, hecho misericordia, por el cual llegamos a ser auténticamente seres-humanos y cristianos. Por eso, debemos realizar un esfuerzo imperioso de integrar fe y vida, pues la una no se deslinda de la otra; en este sentido, “ <la religión pura y sin mancha a los ojos de Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y precaverse de la corrupción de este mundo> (Sant.1, 27); y todavía: <el que no ama a su hermano a quien ve, ¿cómo podrá amar a Dios a quien no ve> (1Jn.4, 20)”⁴⁶.

Esta opción por el hombre, propia del Concilio Vaticano II, nos abre el horizonte a la contemplación y divinización del ser-humano en la medida que reconocemos al otro como nuestro prójimo, y más que esto, como nuestro propio hermano. Como se ha dicho anteriormente, la manera como nos divinizamos es haciéndonos hijos adoptivos en Cristo, por cuanto él, se ha encarnado para hacernos partícipes de su divinidad. Se trata de un *admirable intercambio* que nos muestra el sentido y profundidad del plan salvífico de Dios, y dentro de él, del misterio de la Encarnación; a este propósito en *De Incarnatione Verbi*, san Atanasio, siguiendo a san Ireneo nos dice,

Se hace hombre para que lleguemos a ser Dios; se ha hecho visible en su cuerpo, para que nos hagamos una idea del Padre invisible; ha soportado los ultrajes de los hombres, a fin de que heredemos la incorruptibilidad; el Verbo ha asumido la carne para que nosotros pudiéramos recibir el espíritu Santo; Dios se ha hecho portador de la carne para que el hombre pueda ser portador del Espíritu⁴⁷.

⁴⁶ *Ibíd.*, 4.

⁴⁷ Lorda, Juan Luis. *La Gracia De Dios*, 89.

Consecuentemente, estamos llamados a participar de los dones divinos a la vez que se nos ha dado el Espíritu que clama *Abba* (Padre), porque reconocemos a Dios como nuestro Padre, y al prójimo como nuestro hermano; consecuencia directa de experimentarnos hijos en el Hijo. Por lo que, somos llamados a respetar, aceptar y promover profundamente la dignidad de lo humano, como epifanía y santuario vivo de Dios en la tierra; es por eso que, “también nosotros -y más que nadie- somos promotores del hombre”⁴⁸. Pues él, más que ninguna otra criatura, por ser *imagen y semejanza* de su Creador y por ser invitado a participar de la realidad misma de Dios, merece, todo culto, exaltación y veneración; pues Dios se hizo hombre y en él, reconocemos el misterio más sublime de nuestra humanización.

2.4 La Antropología cristiana: un humanismo que se hace misericordia mediante el anuncio de la Buena Nueva de la Dignidad Humana.

Como se ha visto, el humanismo cristiano, es por excelencia misericordioso; no sólo Dios por su infinita bondad ha querido encarnarse para la salvación del género humano sino que la vocación cristiana, dirigida al ser humano, es la invitación a descubrir el fundamento mismo de su ser y existir. Por cuanto, “La razón más profunda de la dignidad humana está en su vocación a esta comunicación con Dios, pues el hombre está invitado, desde que nace, a un diálogo con Dios: pues no existe sino porque creado por Dios en un impulso de amor, debe su conservación a este mismo amor, y no vive de verdad si no lo reconoce libremente y no se entrega a su Creador”⁴⁹. De lo que podemos inferir, que el hombre encuentra su sentido último cuando corresponde a la llamada que le ha sido hecha.

El ser humano por sí solo no tiene consistencia, ni forma de realización. Él está siempre invitado al dialogo con su Creador, en quien encuentra su sentido y fundamento vital. No es extraño que Dios haya pensado al ser humano en dos, hombre y mujer los creó; además creó al uno del otro, para señalar su necesaria dependencia, así como su complementación.

⁴⁸ Pablo VI. Discurso conclusivo del Concilio Vaticano II, 4.

⁴⁹ Gaudium et Spes. 147-148.

Se trata entonces, de que el ser humano ontológicamente se orienta a la búsqueda de su complemento, como expresión amorosa, que lo impulsa continuamente, gracias al ejercicio de su libertad, a descubrirse a sí mismo en el otro, y gracias a éste, experimentar su propia salvación.

Esta opción dialógica, nos conduce a pensar en que el sentido del ser humano se desvela plenamente en Jesús, el Cristo, presente y solidario con los empobrecidos de la tierra, como lo constata innumerables veces el anuncio de la Buena Nueva, que busca no otra cosa sino la plenitud de la vida humana en Dios. “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). No se puede desconocer que el mensaje central del evangelio es en favor del hombre viviente como manifestación de la gloria de Dios e invitación a su realización en la persona de Cristo Jesús.

En Jesús, “Palabra de Vida”, se anuncia y comunica la vida divina y eterna. Gracias a este anuncio y a este don, la vida física y espiritual del hombre, incluida su etapa terrena, encuentra plenitud de valor y significado: en efecto, la vida divina y terrena es el fin al que está orientado y llamado el hombre que vive en este mundo. El evangelio de la vida abarca así todo lo que la misma experiencia y la razón humana dicen sobre el valor de la vida, lo acoge, lo eleva y lo lleva a término.⁵⁰

En este sentido, la opción por el otro, constituye en nosotros, la prueba fehaciente del Dios en el cual creemos. Pues como dice el apóstol Santiago, según sea nuestra fe así serán nuestras obras. No podemos decir creer en Dios y olvidarnos del hermano. Por lo que, la fe cristiana es una afirmación directa del valor y dignidad de lo propiamente humano, pues es allí donde reside Dios en toda su plenitud.

⁵⁰ Juan Pablo II. El Evangelio de la Vida, 59.

Es gracias, a esta confesión de fe, que la Iglesia hace una opción clara, desde las nuevas realidades sociales, culturales, económicas y religiosas de la humanidad, saliendo en defensa de la dignidad humana y promulgando el respeto de los derechos de los más débiles; También afirma el valor de lo humano desde las exhortaciones apostólicas; diferentes conferencias episcopales; y en el trabajo silencioso y decidido de muchos religiosos, sacerdotes y laicos, que entregan su vida en lugares de misión en toda la geografía mundial; así como en la promoción de las obras escolares, parroquiales, hospitalarias, y escuelas técnicas, entre muchas otras.

Movidos por esta opción clara por los empobrecidos de la tierra (Mt 25, 35ss) hoy más que nunca, la Iglesia, ha de ser profética, anunciando, con sus obras la llegada del Reino de Dios aquí y ahora, y denunciando toda situación de opresión y esclavitud humanas, que claramente contrarían no sólo el evangelio cristiano sino que atentan abiertamente contra los principios éticos y civiles (expresados en los derechos humanos) de toda la humanidad.

Todo lo que se opone a la vida, como los homicidios de cualquier género, los genocidios, e aborto, la eutanasia y el mismo suicidio voluntario; todo lo que viola la integridad del persona humana, como las mutilaciones, las torturas corporales y mentales, incluso los intentos de coacción psicológica; todo lo que ofende la dignidad humana, como las condiciones infrahumanas de vida, los encarcelamientos arbitrarios, las deportaciones, las esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; también las condiciones ignominiosas de trabajo en las que los obreros son tratados como meros instrumentos de lucro, no como personas libres y responsables; todas estas cosas y otras semejantes son ciertamente oprobios que, al corromper la civilización humana, deshonran más a quienes los practicas que a quienes padecen la injusticia y son totalmente contrarios al honor debido al Creador⁵¹.

⁵¹ *Ibíd.*, 11.

Es verdad, que nos corresponde, no solo denunciar las situaciones de vida que padecen no pocos seres humanos, con múltiples realidades, en contextos diversos y con diferentes rostros. Cada vez más ensañados contra los débiles y desprotegidos. Pareciera que muchos de los avances de la humanidad, en lugar de promover la vida, la paz y la justicia; han permitido constatar el egoísmo y el individualismo humanos de algunos que buscan su propia comodidad y bienestar, sin preocuparse por compartir con el que no tiene, y es víctima de las estructuras injustas y absurdas que van en detrimento de la realización humana.

Ante esta realidad, los Obispos de América Latina y del Caribe, reunidos en Aparecida, exhortan al pueblo cristiano a no ser ajeno ante las diversas formas de dolor humano. Como creyentes hemos de promover y defender la dignidad humana, como expresión de la construcción del Reino de Dios, que nos interpela en la manera de vivir -el don de ser-discípulos y -la tarea de ser- misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan en él vida.

Nuestra fe proclama que <Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre>. Por eso <la opción preferencial pro los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza> (...) los cristianos como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: <los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo>. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas⁵².

⁵² V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo, 179-180.

Todo lo que nuestra fe nos muestra de Cristo hemos de reconocerlo en lo cotidiano y concreto de nuestros hermanos que sufren, por eso todo cristiano bautizado ha de ponerse en una actitud fundamental de *salida*, como lo avizora el papa Francisco en la exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. No se trata de vivir cada uno en la comodidad de sus propios intereses, sino de buscar a la oveja perdida, para ayudarla a regresar al redil. Hemos de optar, por salir al encuentro de los sufrientes, de los agobiados, de los oprimidos, con una palabra de alivio y con las actitudes concretas que desde el evangelio son transformadoras de dinámicas que impiden la vivencia auténtica del evangelio.

La Iglesia, como madre de los creyentes y guía en su caminar, ha de hacer una opción radical por el servicio, pensando siempre en que “gratis hemos recibido a Cristo y gratis hemos de comunicarlo a los demás”⁵³. ¿Qué otra cosa podemos ofrecer a los demás que no sea la persona de Cristo y su mensaje de salvación? La asistencia social, los grupos asociativos, el altruismo humano, lo pueden ofrecer muchas instituciones, ONGs, personas particulares comprometidas con la transformación social, etc. Incluso con mejor y mayor calidad de lo que lo podría hacer la Iglesia.

El compromiso eclesial, con la dignidad humana, no es fruto de un loable interés filantrópico, sino consecuencia del *Encuentro* amoroso entre Dios que llama y el ser humano que responde a su plan de redención. Pues “el evangelio invita ante todo a responder a Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos”⁵⁴ como actitud permanente, que nos debe impulsar siempre a ser constructores del Reino de Dios en medio de nuestra realidad.

Somos constructores del Reino porque somos constructores de humanidad y desde allí se define el talante de nuestra vocación. La solidaridad es la impronta de la misericordia que nos invita a donar completamente nuestra vida, sin reparos ni excusas adormecedoras de conciencias. Nuestra fe, y nuestra religión; así como nuestra vida, sentir y pensar; en una

⁵³ Mt 10, 8

⁵⁴ Papa Francisco. *Evangelii Gaudium*, 43.

palabra todo lo que somos; ha de estar referido a una sola realidad: A Jesucristo, verdadero modelo de humanidad, Dios y hombre verdadero, a quien le sea tributado el honor y la gloria por la eternidad.

CAPITULO III (EJE SALESIANO)

EDUCAR, CUESTIÓN DEL CORAZÓN

Aporte de la pedagogía Salesiana a la formación en el humanismo cristiano.

“Todo joven, por desgraciado que sea, tiene un punto sensible al bien y es el primer deber del educador descubrir ese punto, esa cuerda sensible del corazón y sacar provecho de ella”.⁵⁵

Es claro, que la construcción del Reino de Dios, como proyecto de realización cristiana, para los hombres y mujeres de todo tiempo y cultura, invita a pensar en la pedagogía que permita acercar a las personas al Reino, no como mera expectación, sino como afirmación de un llamado concreto al cual responde libremente el ser humano. Es dentro de este marco, que tiene sentido proponer la pedagogía salesiana como camino de acompañamiento de la juventud en la fe, desde valores y principios nacidos del evangelio y desde la especificidad del carisma salesiano, que hace realidad la vivencia del humanismo cristiano.

San Francisco de Sales, es quien da origen a un nuevo humanismo, ante las diversas corrientes humanistas de su época, que buscaron superar los ideales medievales y teocéntricos vividos hasta el momento. El nuevo humanismo salesiano, se encuentra inmerso en el humanismo cristiano pero con un aporte especial, la devoción. El Santo Obispo de Ginebra, formado en los claustros Jesuíticos de París, toma los valores humanísticos de su tiempo que encuentran plena sintonía con el Evangelio, llegando a la expresión más genuina del humanismo cristiano; el humanismo devoto, comprendiéndolo como “una manera de ser y estar en el mundo con los propios semejantes y con Dios (...) que integra a todo sujeto humano y que lo inserta en el misterio de la salvación”⁵⁶ como camino de perfección de la caridad y ruta segura de santificación.

⁵⁵ Lemoyne Juan Bautista. Memorias Biográficas de San Juna Bosco, 266.

⁵⁶ Alburquerque Eugenio. Una Espiritualidad del Amor, 37.

El humanismo salesiano, es el resultado conciliador de algunos ideales renacentistas que encuentran su sintonía evangélica y, que tiempo después, se desarrollarán en Don Bosco, fiel y seguro devoto del Santo de la amabilidad y de su propuesta educativa para la juventud. Esta propuesta salesiana al estilo de Don Bosco, encontrará así, su acogida en diversos contextos y culturas, en donde hace su apostolado la Familia Salesiana, que no habla de otra Buena Nueva, fuera de la redención de la juventud mediante la pedagogía de la bondad, signo del amor salvífico de Dios para la humanidad.

3.1 El humanismo de San Francisco de Sales: Una propuesta unitario-optimista de la bondad del ser humano, como expresión del amor de Dios.

El humanismo salesiano encuentra su más genuina expresión en san Francisco de Sales quien por inspiración divina hizo una novedosa aportación, en su forma de concebir al ser humano, en contraposición, a los planteamientos renacentistas de exaltar al ser humano hasta llegar a rechazar lo divino.

La principal preocupación del Obispo de Ginebra, estuvo centrada en “la integración armoniosa de esta doble dimensión: humana y divina; integración entre naturaleza y gracia, razón y fe, tierra y cielo, hombre y Dios”⁵⁷, de tal forma, que rescatará, no solo el lugar del hombre en el universo, sino su profunda sintonía con su Creador, de donde fue llamado a la existencia por amor; recibido, y donado simultáneamente.

“El hombre es la perfección del universo; el espíritu, la del hombre; el amor, la del espíritu; y la caridad, la del amor; por ello, el amor de Dios es el fin, la perfección y la excelencia del universo”⁵⁸, afirmará san Francisco de Sales, en su obra magna del Tratado del amor de Dios; manifestando en primer lugar, la semilla de bondad que existe en el corazón de cada ser humano, como *imagen- semejanza* de Dios, y como tal, se constituye en la perfección

⁵⁷ *Ibíd.*, 33.

⁵⁸ Alburquerque Eugenio. San Francisco de Sales, 150.

del universo; en segundo lugar, que el humanismo devoto, es una realidad vivida y no solo una teoría. El ser humano, es un ser real y concreto, en un espacio y tiempo determinados, por lo que, la existencia y realización humanas, son prenda verídica de un humanismo encarnado, en la persona humana. Y en tercer lugar, enmarca su planteamiento dentro de la lógica del amor: creados en el amor de Dios, y llamados al amor pleno en él.

Como vemos, la dignidad del ser humano, es inalienable, ya que su fundamento no está exclusivamente en el individuo y sus acciones, sino en su realidad constituyente, que lo mueve, a hallar el sentido de su existencia, en una relación dialogal de amor con su Creador. La dignidad del ser humano, no está en las metas que alcanza, ni en las cosas que acumula, pues quien no alcanza estas posibilidades sería un ser-indigno. El valor y dignidad de la persona humana, no se encuentra en su realidad puramente histórica, cuanto más, es esencial y constitutiva. El ser humano, es lo que es, gracias a Dios, que le ha participado de su realidad misma de amor.

En consecuencia, al santo de Ginebra, no condena al ser humano, ni a su cuerpo, no etiqueta su proceder, no fracciona su realidad constitutiva, no lo entiende como anteriores corrientes: un ser solo, fracasado y destinado solo a la muerte. Todo lo contrario, fruto de la realidad constitutiva del ser humano, san Francisco de Sales, hace en el ser humano un voto admirable de confianza, en sus capacidades, actitudes y posibilidades. El ser humano, salido de Dios no puede ser malo, por lo que resalta la belleza y el valor, del ser humano, como creación de Dios. Resalta lo positivo, en una lógica optimista de realización humana: nacemos para ser felices, como muestra fehaciente de lo que somos y a lo que estamos llamados a ser.

No podemos olvidar que lo que caracteriza nuestra experiencia de realización humana y por ende divina, no es el amor del ser humano hacia su creador sino a la inversa; “el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios porque Dios es amor”, nos dice la primera carta de san Juan. Es decir, que la fuente y la perfección del amor, la encuentra el hombre en Dios, en este sentido, “el amor <es el movimiento, la marcha y la dirección del corazón hacia el

bien>; consiste propiamente en la complacencia y en el movimiento o convulsión de la voluntad ante al cosa amada, de manera que <la complacencia es como el inicio del amor, y el movimiento de convulsión de la voluntad, el verdadero amor esencial>”⁵⁹. En consecuencia, la propuesta salesiana, se encamina al encuentro con el otro, para amar y sentirse amado, descubriendo, mediante un ejercicio de libertad, el amor misericordioso de Dios en la cotidianidad de la propia vida y en la de los demás. En consecuencia, la afirmación libre de la voluntad, es la que nos impulsa a vivir la caridad; como imperativo evangélico amar a Dios y al prójimo. De ahí que, la propuesta educativa y pedagógica salesiana hallan su más alto valor, del cual todo emana y hacia el cual todo tiende: amar a Dios en el ser humano y al ser humano en Dios.

En este sentido, el santo de la caridad hace una novedosa propuesta: El humanismo devoto, el cual,

Aplica lo mejor de la tradición del Renacimiento tanto a la santificación personal de quienes lo profesan, como en la dirección espiritual de los fieles. Es, al mismo tiempo, humanismo y devoción... en esta unión, la devoción alcanza una capital importancia: guía al humanismo y se sirve de él para sus propios fines. Si se entiende por humanismo la consideración y encumbramiento del hombre como perfección del universo, y si se concibe la devoción como la búsqueda de la perfección cristiana a través del amor de Dios, el humanismo devoto expresa ciertamente, la tendencia a vivir la caridad perfecta, guiando a los creyentes hasta el umbral del misticismo.⁶⁰

En consecuencia, la propuesta salesiana, se encamina a rescatar la bondad del ser humano y a cultivar en ella, con relaciones de afecto, que engendran confianza, y esta a su vez familiaridad, que constituye la pedagogía salesiana y fundamento de su accionar educativo.

⁵⁹ Alburquerque Eugenio. Una Espiritualidad del Amor, 65-66.

⁶⁰ *Ibíd.*, 36.

La educación es cuestión del corazón. Que ama, se entrega, perdona, vuelve a comenzar, alienta, valora... en fin salva.

Solo quien gana el corazón de la juventud habrá ganado al hombre entero, afirmaba el Santo Obispo, lo que nos conduce a pensar en el auténtico sentido de la educación y la pedagógica salesianas:

La educación no debe confundirse con una sola dimensión de la persona, como por ejemplo la instrucción, o la urbanidad, ni siquiera una educación religiosa carente de bases humanas. (...) su interés principal se dirige a la formación integral de la persona humana, comprendida en todas sus dimensiones y en todos sus dinamismos. (...) donde figuran os elementos constitutivos de la persona humana en su totalidad simbólica: el cuerpo con todos sus sentidos, el alma con todas sus pasiones, el espíritu con todas sus facultades, y el corazón, sede de la voluntad, del amor y de la libertad⁶¹.

Esta concepción educativa y pedagógica, nos hace pensar en una manera diferente de abordar la realidad y la persona humana, no con el castigo, la imposición, ni la fragmentación sino con la preventividad, la libertad y el amor, que se constituyen en un continuo reto de poner por obra, el sentido y la finalidad de la caridad cristiana en clave salesiana: “Formar buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

⁶¹ Morand Wirth. San Francisco de Sales y la educación, 316.

3.2 El Humanismo de Don Bosco: Una opción educativa (la persona humana), un método pedagógico (la bondad) y un principio espiritual (el amor).

Si bien Don Bosco, bebe de diferentes fuentes en la elaboración de su propuesta educativa y pedagógica, se debe afirmar los elementos de su originalidad pedagógica, en su interés por la educación de la juventud pobre y abandonada de su tiempo, como aporte novedoso en la historia, no solo de la educación sino sobre todo de la pedagogía, que aunque no ha sido reconocida en su conjunto, debido a corrientes laicistas, no pierde su vigencia y pertinencia en nuestros contextos actuales.

Don Bosco, se desenvuelve en un contexto de industrialización de las ciudades, como consecuencia de la revolución industrial; una inminente convulsión política, de la cual no se escapaba la Iglesia, y un imperante sistema educativo aferrado a la represión, la disciplina, y el distanciamiento entre profesores y alumnos.

Ante esta realidad, en la que era común una disociación de la vida de fe con la construcción y el compromiso social, Don Bosco hace una opción educativa, buscando integrar el orden espiritual con la formación ciudadana, pues para él, es claro que la formación profesional (artes y oficios) permiten al sujeto insertarse activamente en la sociedad evitando los vicios y desviaciones del camino del bien. Esta opción es realizable desde un principio pedagógico ineludible en la originalidad del espíritu salesiano: la confianza en la bondad de las personas, aún en el joven más díscolo.

Para Don Bosco, la amabilidad y la bondad se constituyen en el principio y en el método educativo de su pedagogía. Es el camino, la vía para alcanzar la meta que él se propone a través de la educación: formar al creyente, seguidor de Jesús, comprometido con el cambio liberador de la sociedad, y que tiene en el centro de su vida los ideales del hombre nuevo y de la mujer nueva proclamados y realizados en Cristo. La caridad pastoral que inspira, motiva y condensa la acción educativa salesiana, se traduce en amabilidad, con la

densidad que expresa la palabra italiana <amorevolezza>. Es ella, el alma del sistema educativo de Don Bosco⁶².

Es claro que aunque el ambiente reinante en el tiempo de Don Bosco, era la educación de los jóvenes <normales>, él hace una opción distinta por quienes no cuentan, ni valen nada a los ojos de la sociedad. Esta realidad educativa es posible para Don Bosco, porque cree en lo positivo que hay en el corazón de cada persona, por cuanto somos imagen del Creador. No se trata de una confianza en la bondad de la naturaleza de las personas sino en un principio espiritual que rige toda su tarea educativa y pedagógica.

Este principio pedagógico de Don Bosco, no sería posible sin el optimismo salesiano que lleva al educador, a ver en los jóvenes, no destinatarios o depositarios de una relación educativa, sino por el contrario, como sujeto de su propio camino formativo.

En la idea de Don Bosco, el sujeto goza de una fuerza extraordinaria (...) los que él quiere elevar y salvar son marginados, desadaptados, delincuentes, corrompidos, a veces pervertidos, es decir, los que la sociología y la psicología de la época consideran como <irrecuperables>, incurables. A despecho de todo eso, pues, que le tenía que haber disuadido de creer en su recuperación, Don Bosco se obstina en afirmarlo posible y rechaza todo fatalismo, sobre cualquier doctrina, opinión o experiencia que pretenda justificarlo.⁶³

Valorar lo positivo de los jóvenes y hacer parte de sus vidas constituyen la dinámica pedagógica de Don Bosco; no se trata de que el educando sienta temor y huya de su educador; por el contrario, el ambiente educativo salesiano, es el de la familiaridad. En este sentido, en lenguaje salesiano no se habla de colegios, parroquias, centros de capacitación, etc., sino de casas, donde se acoge y se vive la experiencia de familiaridad y comunión recíprocas.

⁶² Peresson Mario. Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco, 261.

⁶³ Prellezo, José. Don Bosco en la Historia, 294.

Es propio de la tarea del educador salesiano, gustar de lo que gustan los jóvenes, para que ellos deseen lo que gusta su educador, por ende, la confianza, la cercanía, el crear amistad, permite conquistar el corazón de los educandos, para lograr en ellos una verdadera transformación y correspondencia educativas. Esta realidad educativa, es posible gracias a la caridad pastoral que debe caracterizar al educador salesiano. No se trata, de cumplir con los deberes, de actuar como funcionarios o profesionales que esperan una retribución económica; para Don Bosco, educar, es cuestión del corazón, hasta ser capaz de dar la vida por los jóvenes, como lo hizo Cristo Buen Pastor por las ovejas.

Sin embargo, para Don Bosco, no basta amar, es necesario que los jóvenes experimenten, sientan que son amados. El amor tiene que percibirse, sentirse, debe ser traducido en signos, no es un amor conceptual, platónico, <espiritual>, metafísico; es amor que se manifiesta y constata en los hechos, se experimenta en las actitudes.

En la espiritualidad salesiana, la amabilidad tiene signos muy concretos en la entrega al servicio y al bien de los jóvenes, signos de acogida, de escucha, de diálogo, de comprensión, de ayuda, de promoción, de acompañamiento, de corrección, de perdón. (...)

El amor es interpersonal, es el amor como entrega incondicional al bien de los jóvenes por parte de los educadores y es el amor y la gratitud, el reconocimiento de correspondencia de los jóvenes hacia los educadores que se sacrifican por ellos. La gratuidad es correspondida por la gratitud⁶⁴.

En síntesis, la originalidad de Don Bosco, está en educar con el corazón, mediante el ejercicio concreto de la prevención. No se trata, de esperar que el joven se equivoque para castigarlo, o de prevenir de forma punitiva, con reglamentos infundados e inhumanos.

⁶⁴ Peresson Mario. Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco, 265.

Prevenir, desde el corazón de Don Bosco, es el arte de exaltar y cultivar la bondad del corazón humano, para alcanzar la realización temporal y eterna del mismo, en medio de un clima de afecto y confianza, que demuestra amor compasivo y demanda la respuesta libre y gozosa del hombre para con su prójimo, aquí y ahora, y para con Dios en la eternidad.

3.3 La Formación Integral, como propuesta pedagógica, orientada a Cristo el hombre perfecto.

Dentro del horizonte institucional de la Propuesta Educativa Salesiana es clara la opción que se hace por la formación integral, como respuesta al querer, no sólo de la educación católica, planteada por los obispos en Aparecida, sino como respuesta al deseo y razón de la vocación salesiana. En este sentido, la misión educativo-pastoral salesiana está inmersa en el corazón mismo de la misión de la Iglesia, de anunciar a Cristo, como hombre perfecto; como Buena Nueva de salvación para los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

La misión salesiana, se desarrolla en el horizonte evangelizador a través de un estilo propio de educación promovido por el fundador. A este propósito, afirman las constituciones de los Salesianos, en el artículo 31:

Nuestra misión participa de la misión de la Iglesia, que realiza el plan salvífico de Dios, la venida de su Reino, llevando a los hombres el mensaje del Evangelio en íntima unión con el desarrollo temporal.

Educamos y evangelizamos siguiendo un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto. Fieles a la idea de Don Bosco, nuestro objetivo es formar honrados ciudadanos y buenos cristianos⁶⁵.

⁶⁵ Salesianos de Don Bosco. Constituciones y Reglamentos, 42.

Es evidente que la misión salesiana, participa de la misión de la Iglesia y del mismo Señor Jesucristo. Como propuesta divina y profundamente humana de realización en cada una de las dimensiones que forman el todo integral del ser humano.

Continuamente se constata en los diferentes proyectos educativos escolares, opciones particulares (por el arte, los idiomas, el deporte, etc.) que le apuestan a la formación de la persona humana pero no en su totalidad. Contrariamente a ello, la propuesta educativa salesiana, busca desarrollar todas las dimensiones y cada una de las potencialidades del ser humano en su conjunto. En este sentido, lo que se pretende favorecer, es la armonización-integración, de la persona humana en todas sus dimensiones (ética, ecológica, socio-política, ciudadana psico-afectiva-sexual, comunicativa, estética, corporal, lúdica espiritual-trascendente, intelectual-cognitiva-científica, tecnológica-laboral-productiva⁶⁶, etc.), como única y pluridimensional a la vez.

Como es evidente, la propuesta formativa salesiana, busca ser una educación integral e integradora del ser humano, consigo mismo, con los otros y con Dios. Por lo que, “la meta de la educación salesiana es, pues, el desarrollo integral de la persona, pero su objetivo supremo es alcanzar la plenitud humana cuya meta a lograr es, <el estado de hombre perfecto, la madurez de la plenitud de Cristo> (Ef. 4, 13), rostro humano de Dios y divino del hombre”⁶⁷, como camino seguro de realización íntegra del ser humano.

No se puede desconocer que nuestra opción de fe, nos conduce a optar por el otro, especialmente el que sufre. Prueba fehaciente de ello, es la Encarnación de Dios, para mostrar al ser humano que, el sentido de su existencia, dignidad y vocación, tienen su plenitud y razón de ser, en el desarrollo y cultivo constantes de lo puramente humano.

En Jesús de Nazaret, se manifestó la perfección de lo humano; en él constatamos a lo largo de los escritos evangélicos, una armonía plena con Dios, consigo mismo, y con los demás.

⁶⁶ Inspectoría Salesiana San Pedro Claver. Proyecto Educativo Pastoral Salesiano, 94.

⁶⁷ *Ibíd.*, 97.

Fue hombre plenamente libre en su pensar y actuar; solidario con los pobres; apasionado por la justicia; amante de los desprotegidos y excluidos; practicante en su fe; anunciador del Reino con sus obras, etc. En fin, fue un ser humano como todos; sintió alegrías y tristezas como cualquier otro, lloró amargamente, sufrió el desprecio de los hombres; se enojó con los mercaderes del templo; protestó contra las desigualdades e injusticias humanas; en fin, defendió la causa del ser humano por encima de cualquier precepto o legalismo que opacaban el rostro humano, con un talante de entrega por los demás, hasta dar su vida. Como se ve, la perfección de lo humano, halla su sentido último en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, y es hacia él que tiende la misión y finalidad de la propuesta educativa de los hijos de Don Bosco.

Esta es la vocación de cada uno y de cada una de quienes conformamos la comunidad educativa salesiana: llegar a configurarnos con Cristo, ser otro Cristo, ser signos y portadores del amor de Dios. Tal es nuestro ideal educativo, tal es el sentido último de nuestro proyecto pedagógico: <como Don Bosco, estamos llamados, todos y en todas ocasiones, a ser educadores de la fe. Nuestra ciencia más inminente es, por tanto, conocer a Jesucristo, y nuestra alegría más íntima, revelar a todos las riquezas insondables de su misterio> (Art. 34 Constituciones Salesianas)⁶⁸.

La misión eclesial y salesiana, no es otra que el anuncio de la persona del Señor Jesús, no únicamente como referente divino y manifestación concreta de la fe. Sin duda, en su persona, encontramos referentes de humanidad y humanización, sin iguales en la historia humana. Es desde allí que encuentra consistencia y realismo la propuesta de Don Bosco: formar, *buenos cristianos y honrados ciudadanos*, por cuanto, la propuesta educativa salesiana, no reduce su campo de acción, exclusivamente a la re-ligación del ser humano con Dios. Se forma al joven, para que sea honesto hombre de sociedad, es decir, muestre un decidido amor por sus raíces, su patria, su cultura, su gente, lo que él es. El honesto ciudadano, querido por el santo turinés, ha de ser hoy, proactivo y responsable, en la

⁶⁸ *Ibíd.*, 98.

construcción de ciudadanía, en la participación política; en la defensa de los derechos humanos; hombres y mujeres, comprometidos con la paz, la ecología, el respeto por la tierra y la diversidad de pensamientos, razas y culturas.

Sin lugar a dudas, también han de ser buenos cristianos, como expresión de su integración entre fe y vida. Si bien, se puede ser honesto ciudadano, sin practicar la fe cristiana; no se puede ser buen cristiano sin la vivencia consciente de la ciudadanía. Por lo que, el proyecto educativo salesiano conduce a hombres y mujeres, a ser solidarios, críticos de las estructuras sociales, los conformismos y las esclavitudes de estos tiempos. En pocas palabras, han de ser soñadores y anunciadores de un mundo nuevo, como manifestación de la fe integrada con la vida.

La promoción integral de la persona humana, dentro de la propuesta educativa salesiana, lleva a Don Bosco, a ofrecer a los jóvenes, no exclusivamente catequesis y formación litúrgica, sino a pensar, como don del Espíritu, en un ambiente educativo oratoriano, centrado en la fe, la razón y la religión, con expresiones concretas de promoción personal en las diferentes realidades humanas: Casa, que acoge. Escuela, que educa para la vida, Parroquia, que evangeliza; Taller, que prepara para el trabajo; y Patio, para hacer amigos.

En síntesis, la propuesta educativa salesiana, busca la formación integral de las personas, a través de la evangelización hecha educación y de la educación vivida como evangelización, por medio del ideal formativo de ser, *buenos cristianos y honestos ciudadanos*; desde esta premisa, se conectan todas las dimensiones de la persona humana, en pro de un proyecto claro de humanización, que hace presente el Reino de Dios en el aquí y en el ahora, (como lo afirma, el artículo 31 de las constituciones salesianas, anteriormente citadas), *en íntima unión con el desarrollo temporal*.

La propuesta salesiana, no está desarraigada de la realidad de los jóvenes; por el contrario, busca conocerlos, compartir con ellos la vida, amar lo que ellos aman; participar de sus alegrías e incertidumbres; ofrecerles la posibilidad de soñar y de construir un mundo

diferente, pero conscientes del entorno en el que se encuentran, desde una opción de fe, comprometida con y para los jóvenes al estilo salesiano.

3.4 Pilares de la pedagogía salesiana: La inteligencia racional, la inteligencia emocional, la inteligencia espiritual.

Don Bosco, es un grande pedagogo, que sabe dar respuesta a las necesidades educativas de su tiempo; ante la mirada represiva, castigadora y cosificada de su momento, es capaz, de proponer un nuevo modelo, que si bien no es plenamente de su autoría, si lo es, en cuanto a la forma de vivenciarlo.

El sistema preventivo, quiere ser un nuevo principio pedagógico de orientación y acompañamiento de la juventud, en el cual, prime el espíritu de familiaridad y conlleve a hacer más eficiente la labor educativa. Para tal fin, propone tres pilares fundamentales que son la base y el sostenimiento de toda su propuesta educativa: La razón, la religión y el amor, en Don Bosco, encuentran una indisolubilidad necesaria en el proceso formativo de la juventud.

En primer lugar, y sin importar el orden, pues los tres pilares se han de proponer simultáneamente, la inteligencia racional, pretende ser un medio que permita la realización consciente y práctica de la labor educativa. Esta busca, que el desarrollo cognitivo, crítico, imaginativo y responsable del joven, hasta el punto que llegue a ser sujeto, no destinatario, de su propia educación.

El desarrollo de dicha capacidad ha de ayudar al joven a ser sujeto, autónomo y consciente de su realidad, y por ende, capaz de reconocer y aceptar las normas. Es una herramienta que permite el discernimiento, fomentar el pensamiento crítico, y ser espacio posibilitador de conocimiento de las propias cualidades y potencialidades. “En este sentido, la razón hace referencia a la capacidad de orientarse conscientemente, a partir de un conocimiento de sí mismo y del contexto en el que vive, hacia la construcción de un proyecto de vida abierto a

la sociabilidad y la solidaridad que le posibilite situarse progresivamente en el mundo y participar activamente en la dinámica de la historia”⁶⁹.

Como se constata, la inteligencia racional, quiere ayudar a descubrir la semilla de bondad que hay en el corazón de cada joven y ayudarla a madurar. Este ha de ser el punto de partida, desde el cual, Don Bosco, plantea la relación educativa, para que el educando, sea sujeto activo en su entorno social: la dinámica asociativa de los grupos, busca una mayor consciencia de la realidad, y a la vez que permite al joven desarrollar sus potencialidades, lo conduce a ser protagonista del entorno donde se encuentra.

La capacidad racional desarrollada en los jóvenes, no pretende imponer leyes o normas, todo lo contrario, propende por una educación libre y para la libertad, en donde no se actúa por autoritarismos o imposiciones de las estructuras, sino por la convicción, que permite al educando, apropiarse de su proceder y de su relación consigo mismo, con el mundo y con Dios. Por esto, “<La Razón> en la educación salesiana significa que el joven debe ser protagonista de su formación, en el sentido de que debe ser agente y sujeto de su propio crecimiento y del grupo, y que debe tener voz, ser oído, expresar sus puntos de vista y razones, ser considerado y tratado efectivamente como sujeto y tener también la capacidad de decidir”⁷⁰.

Sin embargo, aunque la inteligencia racional, es una capacidad decisiva en el proceso educativo, no es la única. Por sí sola, podría conducir al joven a un estado de rigidez y de considerarse como el único que conoce y posee la verdad. Por ello, también se hace necesaria la inteligencia emocional que permita, al joven, amar lo que es y lo que hace; sentirse amado y ser constructor de nuevos escenarios de humanización.

⁶⁹ Peresson Mario. Educar con el corazón de Don Bosco, 386.

⁷⁰ *Ibíd.*, 391.

El amor es el camino más seguro para alcanzar el éxito de la misión educativa salesiana. Para Don Bosco, la educación, es una necesidad del corazón que inspirada en el Evangelio, permite al educador, al igual que Jesús, salir en busca de las ovejas perdidas. Se trata de la caridad pastoral que ha de mover a todo educador salesiano, moviéndolo a estar dispuesto a dar la vida por los jóvenes, amando con ellos y por ellos, hasta ser capaz de dar la vida de ser necesaria.

Para Don Bosco, la “amorevolezza” traducida en amor, amabilidad y bondad, es el principio supremo que configura el método educativo de su pedagogía; es la norma suprema de vida y acción de un educador salesiano; es el camino para alcanzar la meta que él se propone a través de la educación: formar al creyente, seguidor de Jesús, comprometido con el cambio liberador de la sociedad, y que tiene en el centro de su vida el ideal del hombre nuevo y de la mujer nueva proclamados por Cristo Jesús y realizados en Él. La caridad pastoral, que inspira, motiva y condensa la acción educativa salesiana, es el alma de todo el sistema educativo de Don Bosco; es la esencia, la síntesis y el rasgo más original de su pedagogía. Por esta razón se le ha dado al Sistema Preventivo el nombre de “Pedagogía del amor”⁷¹.

Esta pedagogía del amor, ha de conducir al educador, a amar lo que los jóvenes gustan para que ellos también amen lo que gustan sus educadores. La tarea más genuina del educador salesiano, está en saberse ganar el corazón de sus educandos. Desde este principio podrá hacer con ellos cualquier cosa y ellos le corresponderán.

Los jóvenes necesitan, hoy más que nunca, sentirse amados, que haya alguien que se preocupe por ellos, por su vida, sus sentimientos, sus realidades. Por ello, es indispensable, crear la debida familiaridad con los muchachos en un clima de amistad y respeto. Se trata de educar con el corazón, con gestos, de acogida, respeto,

⁷¹ *Ibíd.*, 416-417.

cordialidad dulzura, se podrá lograr cualquier cosa en la misión educativa. Es así como el educador ha de buscar la manera de hacerse amar antes que temer.

No son las reglas y el despotismo lo que cambian a una persona; es la caridad, como dice San Pablo, que “todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta”, la que puede transformar el corazón de un joven para hacer siempre el bien y alcanzar su felicidad.

El amor, es el principio educativo, que conduce al educador a amar lo que hace, no como una profesión, sino como una vocación; y al joven, a sentirse amado y a amar a los demás; reconociendo que el que ama es un hijo de Dios, pues el amor viene de él y nadie más. Por eso, este principio educativo no se reduce a un sentimentalismo religioso o teologal, sino que se traduce en actos concretos de amor al prójimo (educando) que es capaz de transformar el mundo; pues por amor Dios se encarnó y por amor más´ admirablemente nos redimió.

Finalmente, la inteligencia espiritual, es el tercer pilar, que sostiene toda la empresa educativa salesiana y que aporta, a la educación, una manera diferente de ver y entender la forma de relacionarse con Dios y con los demás. De esta manera, la religión, es indispensable en el proceso educativo propuesto por Don Bosco, pues no solo busca formar el sentido de lo trascendente en las personas sino que dicha preocupación se ve entrelazada con la vida cotidiana del joven, es decir su entorno social y cultural.

Como ya se ha dicho, la plena realización del ser humano, está en la persona de Cristo; por lo que, la unión con Dios, sin lugar a dudas, nos conduce de forma misericordiosa a acercarnos al prójimo, a reconocerlo, también como hijo de Dios y hermano nuestro en la fe. Es decir, que sólo sirviendo a los demás y construyendo con ellos un mundo mejor, el joven, experimenta su santificación; meta última que

pretende este sistema educativo; que no solo pretende formar cerebros, sino ante todo seres humanos felices en el tiempo y en la eternidad.

Para Don Bosco, pues, la religión como realización de la vocación divina y cristificante del ser humano, constituye el objetivo máximo, el elemento unificador de todo su sistema educativo. En su teología pedagógica, la salvación del joven, entendida como la realización de la vocación divina del ser humano en el Proyecto de Dios es el motivo inspirador que da sentido y vida a su dinamismo y a su método educativo⁷².

Se trata entonces de descubrir en este principio pedagógico, el sentido y la razón última de la vida. Que ayudado de prácticas fervorosas, litúrgicas, sacramentales, y procesos sobre todo catequéticos, ayuden a crear un ambiente religioso, en el joven, que le permita entablar una relación más seria y profunda con sus opciones de fe y de seguimiento de la persona del señor Jesús.

Estos tres pilares, son para, Don Bosco, la base sobre la cual descansa, su sistema preventivo, y camino seguro de realización humana y cristiana. Como se ha visto la educación salesiana, es una propuesta abierta y dinámica, que puede ser acogida en múltiples contextos y realidades culturales, sociales, políticas, económicas y geográficas. La educación pensada, como formación integral, con principios de caridad, familiaridad, bondad, razón, religión y amor, hacen de la misión salesiana, una realidad valida y pertinente en contextos, religiosos cristianos y de diferentes confesiones religiosas, preocupándose primordialmente, por la felicidad en el tiempo y en la eternidad de los sujetos de su propuesta educativa.

⁷² *Ibíd.*, 401.

3.5 Horizonte de la pedagogía Salesiana: El ciudadano íntegro y el cristiano discípulo y seguidor de Jesús.

Se puede afirmar que la formación integral querida por Don Bosco, como meta, de su propuesta educativa, encuentra su realidad más alta en el *buen cristiano y honesto ciudadano*. Esta realidad nos interpela hoy, ante las realidades desafiantes de la pérdida de sentido de la democracia, los valores humanos y el respeto de la dignidad y derechos de las personas que se vive en un amplio clima ciudadano y nacional. Hoy más que nunca encuentra amplios desafíos la formación en el espíritu de la ciudadanía activa y responsable, así como la vivencia decidida y consciente del evangelio donde quiera que se encuentre un cristiano.

Es común ver, en la realidad colombiana, que no pocas personas, viven una desintegración en lo que respecta a su vida de fe y las realidades de cada día. Formar el ciudadano íntegro y el cristiano discípulo y seguidor de Jesús, querido por Don Bosco, invita a los educadores salesianos y simpatizantes del carisma; a estar siempre abiertos a las realidades temporales; siempre nuevas y siempre cambiantes que nos interpelan y desafían cada día, con nuevos nombres, actitudes y tendencias, religiosas, culturales, políticas, económicas y tecnológicas entre otras.

Don Bosco sintetizó la meta y el ideal de la educación salesiana en una sencilla, pero muy elocuente consigna: <Formar honrados ciudadanos y buenos cristianos>. Este fin último de la educación salesiana muestra el carácter unitario e integral de su propuesta que se sintetizaba en el <ciudadano cristiano>: por una parte, un ciudadano consciente y protagonista en la sociedad civil, y, por otra, un creyente convencido de su fe en el seguimiento de Jesús. Don Bosco pone en evidencia claramente la finalidad de su propuesta educativa: la finalidad ético-religiosa y la finalidad socio-profesional. El educando será un buen ciudadano si lleva en su conciencia un sólido fundamento religioso-moral, y será un buen cristiano si

encarna su fe en un eficaz compromiso a favor de la justicia, la verdad y la vida⁷³.

En tiempos de Don Bosco, era una realidad común a muchos, la distinción entre lo religioso y la ciudadanía. Propio de su época, fue la separación entre lo clerical y lo laical; la Iglesia y el estado. Para muchos era impensable la unión entre lo sagrado y lo profano. Sin embargo, en el santo Turinés, no fue así. Su preocupación estuvo centrada en la formación de la juventud de manera integral, y es lo que se constata en su lema síntesis de la propuesta de formación integral.

Don Bosco no diferencia entre ser un honesto ciudadano y un buen cristiano, ambas realidades son complemento y consecuencia. Para él, no puede haber un buen cristiano que sea un mal ciudadano. Lo uno es consecuencia de lo otro y de dicha integración dependerá el futuro de la sociedad. Pues de la educación responsable e integral de la juventud, dependerá el porvenir de una sociedad.

El buen cristiano, por su conciencia evangélica, necesariamente se ve comprometido en el proyecto anunciador y constructor del Reino, aquí y ahora. El cristiano-discípulo, es promotor de los valores propios del evangelio presentes en lo social y cultural. Amante de la vida, de los derechos humanos, del respeto, la solidaridad, la justicia y la paz, entre otros muchos valores de nuestra sociedad que pueden evidenciar el Reino, y se deben promover, como propuesta de realización personal y comunitaria de nuestra sociedad hoy.

El compromiso, de Don Bosco, con la juventud pobre, abandonada y en peligro de perder la fe, de su tiempo, es la prueba fehaciente, de su interés, no solo evangelizador de la sociedad, sino la preocupación real de ser un hombre constructor de ciudadanía. Cuando visitaba la cárcel de Turín y veía tanta juventud perdida y sin horizonte de sentido de la propia vida, comprende que el evangelio no puede estar desligado de la realidad cotidiana

⁷³ *Ibíd.*, 118.

de la vida de las personas. Desde allí, inicia su apuesta por una fe renovada y vivenciada en la cotidianidad, del estudio, el trabajo, la familia, etc.

El Buen cristiano, es discípulo y misionero de Jesucristo, y el honrado ciudadano, es constructor de una sociedad justa y solidaria; realidad propia del arte de educar en positivo querido por Don Bosco, que permite el desarrollo de competencias académicas y evangelizadoras, evidenciando la formación integral pretendida por el *ecosistema educativo salesiano*⁷⁴.

El *ecosistema educativo salesiano* debe comprenderse como la interacción armoniosa de ambientes, dimensiones y competencias que buscan ser integradas por el proyecto educativo salesiano, teniendo por base el Sistema Preventivo, como criterio original de Don Bosco, en su misión evangelizadora-educativa de formar buenos cristianos discípulos y misioneros de Jesucristo y honrados ciudadanos de una sociedad justa y solidaria.

En síntesis, la misión salesiana, no busca otra cosa que la felicidad en el tiempo y en la eternidad, de la persona del joven, es decir, su realización humana y divina, de manera íntegra, mediante el principio de la bondad, como expresión máxima del principio evangélico, del amor, que traducido educativamente, se ha de llamar confianza, familiaridad, amistad y entrega de la propia vida. Por este motivo, el educador salesiano, al igual que Don Bosco, no debe dar un paso ni acometer empresa ninguna, que no tenga por finalidad la salvación de la juventud. Y como Don Bosco, hoy debe hacer suyas las palabras que movieron toda la vida del santo Turinés: “Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida mi vida”⁷⁵.

⁷⁴ Ver cuadro anexo pg. 78

⁷⁵ Constituciones Salesianas, Artículo 14.

CAPITULO IV

ANALISIS CRÍTICO-PROPOSITIVO DEL APORTE DE LA PEDAGOGÍA SALESIANA A LA FORMACIÓN EN EL HUMANISMO CRISTIANO HOY

“Frente a la deshumanización que caracteriza hoy al mundo globalizado, la educación está llamada a desempeñar un papel insustituible en la perspectiva de suscitar <un nuevo anhelo de justicia> para la humanización de la sociedad, para la <amorización> de la humanidad”.⁷⁶

Muchos son los aportes que a lo largo de la historia de la humanidad se han realizado en materia de humanización, es decir, es evidente como a través de los siglos crece la preocupación en distintas esferas sociales, por recuperar el valor y la dignidad humanas aparentemente refundidas, en los diferentes acontecimientos globales que han marcado profundamente la historia humana, como son la I y II guerras mundiales que ha conducido al ser humano a tocar fondo, en niveles absurdos, de explotación, esclavitud, humillaciones, persecuciones, en fin atentados de toda índole contra su propia especie.

La reflexión antropológica a lo largo de la historia de la humanidad ha sido una constante aunque con diversas acentuaciones. El ser humano siempre se ha preguntado por su esencia, por el sentido de su existencia y el fin que le cabe esperar.

En un sencillo esfuerzo por sistematizar los intentos históricos que han pretendido dar respuesta al interrogante ¿Quién es el ser humano? Se puede afirmar que ya desde la Antigüedad, aunque el interrogante esencial era por el cosmos y más explícitamente por la naturaleza de todas las cosas, paulatinamente va dándose espacio a la pregunta por el ser humano y su relación con todo aquello que lo rodea.

⁷⁶ Peresson, Mario. Educar para la solidaridad y el compartir, 20.

En la Antigüedad, marca una pauta relevante el pensamiento platónico, que concibe al ser humano como un compuesto de cuerpo y alma; el hombre es una realidad dual; el cuerpo pertenece al mundo sensible y es limitado a su materialidad, mientras el alma pertenece al mundo de las ideas al que deberá volver cuando se libere de la cárcel del cuerpo en la que está aprisionada.

En el medioevo, sin dejar absolutamente de lado este planteamiento de la filosofía griega, el cristianismo asume la dualidad platónica, con la novedad de estar supeditada al fin y razón última de la existencia humana: el encuentro y la realización plena de la felicidad en Dios. El cuerpo es visto como impedimento y objeto de pecado que impide al hombre su encuentro definitivo con Dios. El alma, es la realidad que busca y tiende a alcanzar la realidad espiritual del hombre. Es de resaltar en esta época la aparición del término *persona*, por Boecio, como aquello que diferencia al sujeto y lo hace particular en medio de la especie humana.

Por otra parte, la Modernidad, en expresión contraria a los postulados tradicionales del medioevo, busca volver a las fuentes mismas del conocimiento sirviéndose de la razón dando así la primacía al ser humano, como sujeto capaz de ejercitar su razón y su libertad, sin depender de la fe ni de ninguna pretensión que busque opacar la afirmación de su propia autonomía.

En consonancia, con los anteriores planteamientos, van apareciendo nuevas corrientes humanistas como el Existencialismo, que pretende reivindicar el modo de ser del hombre y la manera como se relaciona con el mundo a través del ejercicio de su libertad, en este sentido, se presenta al ser humano, no como se había presentado hasta ahora, algo finito y determinado, sino como un proyecto siempre en realización.

Dentro de dichas concepciones existencialistas, se va tejiendo la corriente personalista, en la que el ser humano no solo es un individuo aislado de todo, sino que está abocado al encuentro con el otro, la sociedad que lo rodea y con Dios. Jacques Maritain, propone un humanismo integral que reconozca al ser humano como un ser concreto acreedor de valor propio, y sujeto libre, capaz de dinamizar su relación con Dios y el mundo.

Como hemos visto, a lo largo del presente trabajo, la filosofía, ha realizado acercamientos e intentos de búsqueda del sentido y valor auténticos del ser humano. La comprensión de sí como ser simbólico, histórico, religioso, biopsicosocial, entre muchos otros intentos aproximativos que alcanzaron su cumbre en la definición del ser humano en términos “racionales” distinguiéndolo así de las demás criaturas con las que interactúa.

Es precisamente el calificativo de ser-racional lo que ha permitido al ser humano ser capaz de grandes empresas que contribuyen al proceso de dignificación como también ha sido testigo de acontecimientos que le han permitido tocar el fondo del sin sentido, destrucción y esclavitud de sí mismo.

Como se ha visto toda esta larga trayectoria por la búsqueda del sentido concreto y existencial del ser humano se va dando lugar al humanismo cristiano, que ha presentado diversos matices a lo largo de la historia, pero que presenta una nueva y profunda concepción de ser humano a partir del Concilio Vaticano II.

El numeral 22, de la constitución *Gaudium et Spes*, presenta al ser humano como ser unitario que está llamado a la continua comunicación con Dios, encontrando en la persona de Cristo, la razón propia de su dignidad y el modelo que debe alcanzar “el misterio del hombre no se aclara de verdad sino en el misterio del Verbo encarnado” razón y expresión más sublimes de la humanidad divinizada.

Toda esta amplia reflexión filosófica y teológica evidencia diversas concepciones y posturas humanistas que pretenden “la exaltación de lo humano”, las cuales han dado grandes y valiosos aportes a las distintas realidades de la humanidad. Sin embargo, ante los múltiples desafíos que presenta nuestra sociedad actual, el humanismo cristiano y el aporte que a este ofrece el humanismo salesiano, hacen pensar en una urgente y necesaria concepción de la persona humana que evidencie su valor absoluto y la manera de descubrirlo a través de la propuesta educativa salesiana hoy.

A lo largo de la historia de la humanidad el ser humano ha tomado mayor conciencia del respeto, valor y dignidad de todo hombre y mujer, por encima de razas, culturas, credos y corrientes políticas, prueba de ello son la promulgación de los derechos humanos, la mayor participación y visibilización de la mujer en los diferentes estamentos sociales, políticos, religiosos, etc., el reconocimiento de los derechos de los niños, los intentos de reconocimiento igualitario para parejas de diferentes opciones sexuales, los acuerdos y la creación de instituciones y ONGs, en favor de la vida, la paz y la justicia. Son algunos esfuerzos que permiten vislumbran un camino en pro de la humanización y de la constante preocupación de la humanidad por seguir creciendo en esta toma de conciencia que permita el reconocimiento y promoción de la persona humana de manera integral.

Se constata que así como se han hecho grandes avances en el camino de la exaltación del valor de lo humano, también se evidencia que hacen falta grandes esfuerzos y procesos que ayuden a seguir creciendo en la integralidad del ser humano y sean promotores de un mundo diferente que acoja, respete y valore a todos los seres humanos por igual.

La propuesta pedagógica salesiana, se ha de considerar un espacio posibilitador de humanización, por cuanto reconoce, exalta y promueve el valor propio e inigualable de cada ser humano como hijo e hija de Dios, en este sentido, algunos elementos que se consideran necesarios en el aporte de la pedagogía salesiana a la formación en el humanismo cristiano de los jóvenes de hoy y fruto de esta investigación son:

1. Volver a las fuentes Salesianas:

Cada día que pasa nos distanciamos más en el tiempo de la experiencia histórica-fundante de Don Bosco, por lo que cada vez más, se hace necesario volver a las raíces de la espiritualidad salesiana, para ser fieles a la manifestación concreta del espíritu en un espacio y tiempo determinados y poder actualizar hoy la experiencia mística y educativa del Santo de los jóvenes.

Si no hay un suficiente conocimiento y apropiación del proyecto educativo-pedagógico de Don Bosco, fácilmente se puede caer en “activismos” pero que poco comunican a los sujetos de nuestra misión. Conocer a Don Bosco, y las fuentes de las cuales él bebió, nos garantiza, en un primer momento, la fidelidad al carisma y la oportunidad de ver lo fundamental en nuestros procesos pastorales, y la tranquilidad de cambiar lo que no está respondiendo al proyecto educativo-pastoral del fundador hoy. En pocas palabras, conocer la “doctrina salesiana” nos ayuda a emprender nuevas iniciativas de humanización acordes a los desafíos de hoy.

2. Conocer la realidad juvenil:

La sociedad hoy se mueve a un ritmo vertiginoso; en la que cambian sistemas, estructuras, formas de ver y de pensar la vida; lo que nos invita como Iglesia a estar alerta a “los signos de los tiempos” para tener una nueva palabra que decir y una experiencia de fe que comunicar.

La realidad juvenil de hoy está en constante cambio. Según diferentes estudios demuestran que cada tres años aproximadamente hay un nuevo cambio en la forma de pensar, vestir, gustos musicales, forma de comunicarse, etc., entre los jóvenes. En pocas palabras, para ser significativos en nuestra acción pastoral se hace urgente estar “con Don Bosco y con los tiempos”. Estas realidades no se pueden abordar de manera imprevista sino que requiere conocer lo que acontece en el mundo para comprender lo que ocurre en un contexto

determinado; se debe conocer lo global para comprender lo local. La participación de los jóvenes en las redes sociales, las nuevas expresiones de comunicación e identificación desde las tribus urbanas y/o culturas juveniles, hacen parte de una nueva configuración identitaria en su forma de vivir lo trascendente, la expresión afectiva-corporal-sexual, la aparición de una nueva escala de valores, etc.

3. Generar mecanismos de integración social y construcción ciudadana:

La propuesta pedagógica de Don Bosco, respondió a unas características particulares de su época, sin embargo constatamos que existen nuevos desafíos, culturales, políticos, y religiosos entre otros, que fácilmente excluyen, directa y/o indirectamente, a los jóvenes de las diferentes dinámicas sociales.

En muchas de las manifestaciones juveniles se evidencia una cierta resistencia al mundo de los adultos y a la configuración que estos hacen del mismo, por tal razón, los jóvenes, sienten y conciben el mundo de otra forma (vestir, comer, pensar, vivir, etc.) que los hace distanciarse de realidades institucionales, tradicionales, y que no dicen nada para ellos. Es importante el crear dinámicas sociales, políticas y religiosas, que den participación e inclusión a los jóvenes dentro de las dinámicas sociales y culturales.

Don Bosco en su tiempo, propició espacios como los talleres para capacitar profesionalmente a los jóvenes, desplazados por el floreciente mundo industrial y permitió una integración en el mundo laboral y social. La educación religiosa ofrecida de manera integral ayudo a una inclusión en el mundo parroquial y religioso de la época en el que muchos jóvenes no conocían la Iglesia, ni frecuentaban los sacramentos. El oratorio, como propuesta educativa y pedagógica, contribuyo a evitar la delincuencia, y los vicios de muchos jóvenes ayudándoles a encontrar un sentido a sus existencias desde la fe, la razón y la religión.

En el contexto actual se constata que muchos jóvenes caen en la delincuencia y en la pérdida del sentido de la propia vida por falta de oportunidades que les permitan integrarse social y culturalmente de manera creativa y oportuna. Ante este desafío, estamos llamados salesianamente a compartir con los jóvenes, nuevas experiencias oratorianas –nocturnas-, como espacios de expresión y acompañamiento en la construcción de la propia identidad. También es urgente, re-leer los nuevos escenarios familiares y buscar estrategias de acompañamiento y promoción humana y evangelizadora que contribuyan en el proceso formativo juvenil.

Desde el contexto colombiano se hace necesario pensar en nuevos escenarios de formación para la paz y la reconciliación, fomentando espacios de participación artística, estética y cultural, donde se compartan diversidad de pensamientos y formas de ver la vida, que contribuyan, no solo a construir oportunidades laborales y de aprovechamiento del tiempo libre sino a generar mecanismos de dialogo cultural y que favorezcan la inclusión social.

Ante los nuevos desafíos de humanización, se hacen necesarias estas y otras novedosas propuestas que formen no solo en el sentido del cuidado y respeto de las dinámicas sociales, sino una auténtica y participativa formación ciudadana, ecológica, con mentalidad global y sentido comunitario. Los jóvenes de hoy, esperan ser protagonistas de su tiempo, eso sí, con nuevas formas de ser y de pensar el mundo que los rodea.

4. Activar procesos de formación humana y procesos evangelizadores reales:

Ante los múltiples desafíos de la realidad juvenil y de los procesos de deshumanización que se evidencian en nuestra cultura, se hace apremiante nuestra forma de “acercarnos” a ellos y nos invita a “decir algo”. El interrogante que nos podemos hacer en estos procesos de humanización desde el evangelio es ¿qué podemos decir hoy ante estas realidades? ¿Cómo acompañamos estos escenarios juveniles? Por cuanto constatamos, que en no pocos ejercicios pastorales se hacen cosas, actividades, pero de muy poca relevancia para los sujetos de nuestra misión.

En el tiempo de Don Bosco, su labor pastoral se centró en educar evangelizando desde las actividades más simples y cotidianas, como hacer bien los deberes de cada día, hasta las experiencias más profundas de encuentro íntimo con el Señor. En su contexto, tenía primordial relevancia la formación moral y la participación sacramental de los jóvenes, la enseñanza del catecismo, y el cultivo de las virtudes.

Estamos llamados por vocación a ser “signos y portadores” del amor de Dios a la juventud con un talante evangélico y salesiano donde el centro de toda nuestra acción educativo-pastoral sea la persona humana. Esta labor ha de estar acompañada de algunos elementos pedagógicos que estimulen una mejor respuesta de los sujetos de nuestra misión, a la vez, que se constituyen como nuevos elementos pastorales hoy:

- Generar un ambiente de familia, que favorezca la cercanía con el mundo juvenil y sus diferentes expresiones.
- Promover nuevas modalidades oratorianas –nocturnas- que permitan atender poblaciones vulnerables en sus nuevos contextos festivos y nocturnos.
- Fomentar el espíritu de confianza en las potencialidades de cada joven, es decir, valorando lo que es y lo que puede llegar a realizar desde su particularidad concreta.
- Dar espacio al protagonismo juvenil, que permita la concientización de su aporte crítico y novedoso a las dinámicas y estructuras sociales.
- Incursionar como educadores y evangelizadores, en nuevos ambientes juveniles como las redes sociales, la música, el arte urbano, etc., y demás escenarios de participación juvenil hoy.
- Favorecer el respeto por la diferencia que permita valorar las nuevas escalas de valores y expresiones identitarias que manifiestan los jóvenes en sus distintos contextos.
- Acompañar procesos de perdón, reconciliación y reparación en el caso de la realidad juvenil colombiana, consigo mismos, con su entorno y con Dios.

- Favorecer espacios de encuentros personales y comunitarios de sus vivencias trascendentes que permitan una construcción de sentido de vida a partir de la dimensión espiritual.

5. Nuevos escenarios juveniles y salesianos:

¿Dónde se encuentran los jóvenes hoy? Se constata que los jóvenes están cansados de lo mismo: las mismas formas de expresión religiosa, las mismas organizaciones políticas, las mismas estructuras e instituciones, siempre vistas desde el mundo adulto. Salesianamente se puede afirmar que luego de conocer las diferentes realidades de los jóvenes, se hace necesario repensar nuestro campo de acción ¿cuáles son los nuevos patios salesianos hoy?

Don Bosco hizo una propuesta novedosa en su tiempo y dinámica en su forma de educar, sin embargo hoy existe el reto de nuevos escenarios de expresión juvenil que requieren nuestro acompañamiento. Las redes sociales, concepciones y formas de vivir la sexualidad, los gustos musicales, expresiones artísticas-culturales, la defensa de la vida, la ecología, las modas, en fin... todas aquellas manifestaciones juveniles que nos invitan a abrirnos a sus nuevas realidades y a acogerlas con actitud de dialogo y comprensión. Por otro lado, es necesario releer los mecanismos, las formas, y la pedagogía, que nos conducen al encuentro con el mundo juvenil y su sed de ver, pensar y actuar en el mundo desde una nueva realidad existencial.

En síntesis, el presente trabajo, ha realizado un camino que nos permite evidenciar que en la actualidad el mundo gira a un ritmo vertiginoso, tanto así, que en periodos muy cortos de tiempo aparecen nuevos paradigmas sociales, modelos culturales, económicos, y se acrecientan junto con estas dinámicas, los desafíos para el mundo eclesial y salesiano.

Es evidente que existe diversidad de propuestas educativas de talante religioso y humano, sin embargo, la propuesta salesiana da la primacía al ser humano como sujeto de su labor educativa y centro inspirador de la labor evangelizadora. Dicha propuesta, es original y vigente, en tanto, es promotora de un nuevo sistema educativo y pedagógico en favor de la juventud, buscando la construcción del Reino desde la misión evangelizadora y educativa de los hijos de Don Bosco.

La Iglesia, en ocasiones, se ve opacada por el ritmo de una sociedad que reclama posturas claras y acordes con los tiempos... En este sentido, Don Bosco, hombre de Iglesia, fue un santo del siglo XIX que supo responder, desde una mirada profundamente humana del Evangelio, y con un corazón de padre, a las necesidades de su tiempo. Mediante la “pedagogía de la bondad” buscó ofrecer horizontes de sentido para la juventud pobre y abandonada, indicando un camino de formación integral para cada hombre animado bajo la consigna de formar “honrados ciudadanos y buenos cristianos”.

Hoy más que nunca, los salesianos estamos convencidos de la primacía del ser humano, en la construcción del Reino anunciado por Jesús, como signo profético, en el ya de nuestra realidad terrena, como primicia de la comunión en plenitud con el Padre, a la cual todos estamos invitados, en virtud de nuestra vida bautismal y de nuestro estilo de vida religiosa salesiana. Es imposible pensar en clave cristiana y salesiana, en amar a Dios y preocuparnos por las cosas celestes mientras el mundo se derrumba a nuestros pies. Como hombres de fe, los hijos de Don Bosco, estamos llamados a amar a Dios y a colaborar en la instauración de su Reino, un reino que se construye cada vez que realizamos un gesto de misericordia, de justicia, de perdón, de amor, como el mismo Jesús nos enseñó.

Es imposible seguir a Jesús y el proyecto del Reino sin darnos cuenta, que tal propuesta de humanización demanda de nuestra parte una opción como lo hizo Jesús, por el que sufre, por el desprotegido, por el hambriento, en últimas es una opción, como lo hizo Don Bosco, en su tiempo con la juventud pobre y abandonada. Se trata de propiciar acciones de vida que propendan por la dignidad humana, por la dignidad de cada persona. Como afirmaba

san Ireneo, “la gloria de Dios es el hombre viviente”, en este sentido, Dios quiere nuestra realización plena como seres humanos, dinámicos, conscientes y libres. Estamos invitados entonces, a reconocer el valor propio de cada persona, desde el aporte pedagógico del humanismo salesiano. Se trata de descubrir y defender, como condición primera para la construcción del Reino, que el ser humano es único e irrepetible, y que posee el valor de lo insustituible.

Dios quiere que el ser humano viva, pero no de cualquier forma, sino con dignidad, como auténtico hijo de Dios, y la mayor prueba de esto es que Dios se hizo hombre para indicarnos el auténtico modelo de humanidad que nos muestra verdaderamente al Padre. Dios se hizo humano para mostrarnos la verdadera divinidad del hombre como expresión del amor salvífico de Dios actuante en el aquí y ahora de nuestra historia particular y eclesial.

A manera de síntesis, se puede afirmar, que para evidenciar el aporte de la pedagogía salesiana a la formación en el humanismo cristiano de los jóvenes hoy, se hace necesario:

- Ir con Don Bosco y con los tiempos: para poder ser fieles al carisma fundacional y actualizar los procesos pastorales de evangelización hoy.
- Se ha de conocer, estudiar, valorar y participar de las realidades y contextos juveniles para poder ofrecer nuevos ambientes evangelizadores.
- Se debe estar en constante actitud salesiana de apertura a las nuevas “periferias existenciales”, como lo afirma el papa Francisco, para ir a buscar la oveja perdida y necesitada de cuidados y apoyo para volver al redil, ante las realidades de exclusión-marginación, de la sociedad actual.
- La pedagogía salesiana aporta una nueva comprensión del evangelio, desde el carisma de Don Bosco, que se evidencia en un estilo propio de vivirlo y de accionar pastoral.

- El Sistema Preventivo, propuesto por Don Bosco como elemento pedagógico, requiere actualización constante en la forma de vivirlo pastoralmente gracias a los nuevos retos y desafíos culturales de los jóvenes.
- Se han propuesto algunos campos y escenarios de evangelización hoy, sin embargo, siempre se podrán aportar nuevos elementos, pues vivimos en un contexto dinámico, que presenta nuevas realidades merecedoras de nuevos planteamientos educativo-pastorales acordes a las necesidades presentes.

CONCLUSIONES

No se puede desconocer que a lo largo de la historia de la humanidad, cada vez, es más evidente, la toma de consciencia que el ser humano ha ido haciendo, con relación a lo que él es y está llamado a ser. Muestra de ello, ha sido la promulgación de los derechos humanos y ciudadanos de hombres y mujeres que le apuestan a una valoración de lo humano y de lo que se es como persona. La apuesta por la libertad, la igualdad y la fraternidad, que aunque promovidos históricamente en un contexto determinado, se han convertido lentamente en valores universales y laudables por toda la humanidad. Cada vez es mayor, la protección y promoción de los derechos de los niños, ancianos y mujeres, que buscan no solo una reivindicación de lo que son, sino la acuciosa promoción y exaltación de su dignidad. Entre muchos otros gestos de preocupación del ser humano por proteger, favorecer y promover, valores, actitudes y horizontes de sentido para la humanización de hombres y mujeres de nuestro tiempo.

La Iglesia, no ha sido ajena, a esta iniciativa de dignificación a la que el hombre ha llegado. En nombre de Dios, la fe también puede decir una palabra, sobre el valor y el sentido del ser humano. Muestra de ello lo ha hecho el Concilio Vaticano II, que se ha convertido en la carta de navegación de la Iglesia y de su relación con el mundo moderno. En este horizonte, la Iglesia ha hecho una opción clara por la persona humana, como centro del Evangelio y de la revelación divina. La religión y todas sus expresiones culticas, doctrinales y normativas han de poner siempre al ser humano como centro y fin de la manifestación de Dios.

Dios se ha encarnado para indicar al ser humano, el camino de humanización que le permite su íntima re-ligación con Dios. Es en lo simple, sencillo y cotidiano de lo que el ser humano es, que puede valorar lo que es su prójimo y le permite descubrir un sendero de redención. El ser humano, es imagen y semejanza del Creador y más aún hijo de Dios, por lo que descubre, que su llamada más íntima, está orientada a la comunicación con Dios y

con los hermanos. De allí se desprende el sentido constitutivo de su dignidad y de su valor inigualable e inalienable.

El Evangelio auténtico no es el de sacrificios rituales y ofrendas a Dios, cuanto más la opción por los pobres y desfavorecidos de la tierra, que reclaman libertad, justicia, paz e igualdad, propia de los hijos de Dios y que les ha sido arrebatada, por el egoísmo de los hombres. La Iglesia, ve el rostro sufriente de Dios en estos hermanos y se siente comprometida, a ser agente de liberación, misericordia y reconciliación entre los hombres y mujeres de hoy; no sólo con el anuncio del Evangelio; también con la denuncia de estructuras y mecanismos injustos de la sociedad; es un compromiso con Dios que horizontalmente compromete a todo creyente con sus hermanos. Amar a Dios, necesariamente nos lleva a amar al prójimo, con gestos de misericordia y compasión por las ovejas que no tienen pastor.

Se puede afirmar contundentemente, que el interés de este trabajo es una apuesta por la dignidad de lo humano, pues allí es donde se revela en sentido más simple y complejo, a la vez, de la religación con Dios. Pues como ya se ha afirmado, “Fuera de lo humano no hay salvación”, indicando así, el valor sagrado y sublime de todo ser humano. En este sentido, no se puede desconocer que el centro del Evangelio, de la religión, e incluso de las estructuras sociales, políticas, y económicas de nuestro tiempo han de poner siempre al ser humano como el centro de todo, a quien está supeditado todo esfuerzo e iniciativa humanos.

La propuesta pedagógica salesiana ha querido ser una respuesta a las inquietudes de la formación integral del ser humano y la reivindicación de lo que él es como persona. Por tal motivo, el presente trabajo ha buscado dar una respuesta concreta, a la realidad de los jóvenes pobres, abandonados y en peligro de la sociedad. La pedagogía salesiana, es la expresión de la bondad de Dios para con los desfavorecidos en forma de caridad pastoral como manifestación de la misericordia y la compasión de Jesús buen pastor por las ovejas perdidas.

La propuesta educativa salesiana pretende formar integralmente a los jóvenes como presente y futuro de la sociedad, haciendo de ellos “buenos cristianos y honrados ciudadanos” con valores propios del Evangelio (la libertad de los hijos de Dios, la alegría propia del encuentro con el Señor, la caridad hecha compasión, etc.), que apoyados en el sistema preventivo de Don Bosco, son una respuesta integral a la formación de la persona humana, que se evidencian en el trinomio razón, religión y amor, que busca la configuración con la persona de Cristo, máxima expresión de humanización.

Salesianamente, este trabajo ha querido ser una respuesta pastoral, y por ende cotidiana en los escenarios educativos salesianos: La calle, la escuela, la parroquia, el taller, la casa, el patio; con un estilo propio pero profundamente arraigado en el Evangelio: Por eso la Espiritualidad Juvenil Salesiana es un medio de santificación y de redención de lo humano. Mediante la vivencia de la alegría, como rasgo típico del encuentro con el Señor y de comunicarlo a los demás, en las tareas cotidianas y simples de la vida, con profunda fe en María Auxiliadora, madre y maestra, en la Iglesia, comunidad de fe y familia que me permite encontrarme con el otro, y comprometidos con la causa del Reino fruto de la amistad con el Señor resucitado. Es un proyecto que se concretiza allí donde hay un gesto misericordioso de la gracia salvífica de Dios para con los empobrecidos de la tierra.

En síntesis, este trabajo, es una apuesta por la persona humana unitaria y optimistamente, pues salesianamente creemos en los jóvenes, en lo que hay de positivo en cada uno de ellos, creemos que es posible un mundo diferente, y soñamos con una sociedad justa, humana, solidaria, pacífica, en fin una sociedad que revele a Dios porque es profundamente humana.

Creemos que Dios ama a los jóvenes. Tal es la fe que está en el origen de nuestra vocación y que motiva nuestra vida y todas nuestras actividades pastorales.

Creemos que Jesús quiere compartir su vida con los jóvenes, que son la esperanza de un futuro nuevo y llevan dentro de sí, ocultas en sus anhelos, las semillas del Reino.

Creemos que el Espíritu se hace presente en los jóvenes y que por su medio quiere edificar una comunidad humana y cristiana más auténtica. Él trabaja ya en cada uno y en los grupos: les ha confiado una tarea profética para que la realicen en el mundo, que es también el mundo de todos nosotros.

Creemos que *Dios nos está esperando en los jóvenes*, para ofrecernos la gracia del encuentro con él y disponernos a servirle en ellos, reconociendo su dignidad y educándoles en la plenitud de la vida. Amén⁷⁷.

⁷⁷ Salesianos de Don Bosco. XXIII Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales, 76.

ANEXOS⁷⁸

⁷⁸ Cuadro elaborado por el P. Mario Peresson Tonelli, sdb.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBURQUERQUE, Eugenio. Una Espiritualidad del Amor: San Francisco de Sales. Madrid: CCS, 2007.
- ALBURQUERQUE, Eugenio. San Francisco de Sales. Madrid: CCS, 2006.
- ARENS, Eduardo. Adam. Un ensayo de Antropología bíblica. Lima: Paulinas, 2011.
- BARBAGLIO G. y DIANICICH S. Nuevo Diccionario de Teología, Tomo I. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982.
- BUELA, Alberto. Epítome de Antropología. Buenos Aires: Editorial Cultura et Labor, 1993.
- CONCILIO VATICANO II. Constitución Pastoral Gaudium Et Spes. Santafé de Bogotá D. C.: San Pablo, 2000.
- CORETH, Emerich ¿Qué es el Hombre? Esquema de una antropología filosófica. Barcelona: Editorial HERDER, 1976.
- FRANCISCO. Evangelii Gaudium. Bogotá D. C.: Paulinas, 2013.
- GASTALDI, Ítalo. El Hombre un Misterio: Aproximaciones Filosófico-Teológicas. Quito: Abya-Yala, 2005.
- GEVAERT, Joseph. El problema del Hombre: Introducción a la Antropología Filosófica. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1991.

- HAMMAN, Adalbert-G. Para leer los Padres de la Iglesia. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A., 2009.
- HOLGUÍN, Andrés. La pregunta por el Hombre. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A., 1988.
- INSPECTORÍA SALESIANA San Pedro Claver. Proyecto Educativo Pastoral Salesiano. Bogotá D.C.: Ediciones Salesianas, 2013.
- IRENEO DE LYON. Contra los herejes. Libro IV. 20,7.
<http://www.apologeticacatolica.org/Descargas/Descargas.htm> (Tomado 2 de Febrero de 2015. Hora 12:30pm).
- JUAN PABLO II. El Evangelio de la Vida. Bogotá D. C.: Paulinas, 2009.
- LAGE, Francisco. “Naturaleza, cuerpo y alma en la antropología bíblica (Antiguo Testamento)”. Moralia: Revista de Ciencias Morales 8 (1980): 319-336.
- LAGE, Francisco. “Revisando la antropología bíblica: la personalidad corporativa”. Moralia: Revista de Ciencias Morales 25 (1985): 83-105.
- LEMOYNE, Juan Bautista. Memorias Biográficas de San Juan Bosco. Madrid: CCS, (Vol. V). 1982.
- LORDA, Juan Luis. La Gracia de Dios. Madrid: Pelicano, 2004.
- LUCAS, Juan de Sahagún. Antropologías del siglo XX. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1983.
- MARÍAS, Julián. El Tema del Hombre. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1981.

- NORATTO, José Alfredo. “El ser humano en la cultura semita. Breve acercamiento narrativo”. *Theologica Xaveriana* 141 (2002): 559-614.

- PABLO VI. Discurso de clausura de la cuarta etapa conciliar. Roma, 1965.
http://www.inmaculadamg.org.ar/images/stories/formacion/pablo_vi/Clausura_Cuarta_Etapa_Conciliar.html (Tomado 3 de Octubre 2014 Hora 12:53pm).

- PERESSON, Mario. *Seguir a Jesucristo tras las Huellas de Don Bosco: Una aproximación a la espiritualidad Salesiana*. Madrid: CCS, 2014.

- PERESSON, Mario. *Educación con el corazón de Don Bosco*. Bogotá D.C.: Kimpres Ltda. 2010.

- PRELLEZO, José. *Don Bosco en la Historia*. Madrid: CCS, 1990.

- RODRÍGUEZ, Eudoro. *Antropología: Curso Básico*. Bogotá: Editorial El Búho, 1989.

- RUIZ de la Peña, Juan L. *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*. Bilbao: Editorial Sal Terrae, 1988.

- RUÍZ, Edgar. *Libertad Humana: Una posibilidad absurda de la Desesperación*. (Tesis de Grado) Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. 2009.

- SALESIANOS DE DON BOSCO. *Constituciones y Reglamentos*. Madrid: CCS, 1985.

- SALESIANOS DE DON BOSCO. *XXIII Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales: Educar a los Jóvenes en la Fe*. Madrid: CCS, 1990.

- VALVERDE, Carlos. Antropología Filosófica. Valencia: EDICEP C.B., 2000.
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo. Bogotá D. C.: San Pablo, 2007.
- WIRTH, Morand. San Francisco de Sales y la Educación. Quito: Abya-Yala, 2012.
- ZARATE, Juan Simón. Hacia una propuesta de antropología de la liberación desde la ética de la liberación de Enrique Dussel. (Tesis doctoral). Roma: Universita Pontificia Salesiana. 2005.

ANEXO 2

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES (Licencia de uso)

Bogotá, D.C., 19 de marzo de 2015

Señores
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.
Pontificia Universidad Javeriana
Cuidad

El suscrito:

Edgar Javier Ruíz Mora, con C.C. No 1.023.871.370

En mi calidad de autor exclusivo de la obra titulada:

“La pedagogía salesiana: un espacio posibilitador de humanismo cristiano”

Tesis doctoral Trabajo de grado Premio o distinción: **Si** **No**
presentado y aprobado en el año 2015, por medio del presente escrito autorizo a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi obra las atribuciones que se indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio, son:

| AUTORIZO (AUTORIZAMOS) | SI | NO |
|---|----|----|
| 1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca. | X | |
| 2. La consulta física o electrónica según corresponda | X | |
| 3. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer | X | |
| 4. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet | X | |
| 5. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones | X | |
| 6. La inclusión en la Biblioteca Digital PUJ (Sólo para la totalidad de las Tesis Doctorales y de Maestría y para aquellos trabajos de grado que hayan sido laureados o tengan mención de honor.) | X | |

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi (nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria, garantizo en mi calidad de estudiante y por ende autor exclusivo que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producto de mi plena autoría, de mi esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi creación original particular y, por tanto, soy el único titular de la misma. Además, aseguro que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto que no se incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mi competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.

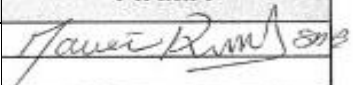
Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuaré conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “*Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores*”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

NOTA: Información Confidencial:

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado. Si No

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

| NOMBRE COMPLETO | No. del documento de identidad | FIRMA |
|------------------------|--------------------------------|---|
| Edgar Javier Ruíz Mora | 1.023.871.370 |  |

FACULTAD: Teología

PROGRAMA ACADÉMICO: Licenciatura en Teología (pregrado)

ANEXO 3
BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO
FORMULARIO

| | | | | | | |
|--|-----------------|---|--------------------------|-------|--------------------------|------------|
| TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS O TRABAJO DE GRADO | | | | | | |
| La pedagogía salesiana: Un espacio posibilitador de humanismo cristiano | | | | | | |
| SUBTÍTULO, SI LO TIENE | | | | | | |
| AUTOR O AUTORES | | | | | | |
| Apellidos Completos | | | Nombres Completos | | | |
| Ruíz Mora | | | Edgar Javier | | | |
| DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO | | | | | | |
| Apellidos Completos | | | Nombres Completos | | | |
| Peresson Tonelli | | | Mario Leonardo | | | |
| FACULTAD | | | | | | |
| Teología | | | | | | |
| PROGRAMA ACADÉMICO | | | | | | |
| Tipo de programa (seleccione con "x") | | | | | | |
| Pregrado | Especialización | Maestría | Doctorado | | | |
| X | | | | | | |
| Nombre del programa académico | | | | | | |
| Licenciatura en Teología | | | | | | |
| Nombres y apellidos del director del programa académico | | | | | | |
| P. ALBERTO MUNERA DUQUE, S.J. | | | | | | |
| TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE: | | | | | | |
| Licenciado en Teología | | | | | | |
| PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial): | | | | | | |
| | | | | | | |
| CIUDAD | | AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO | | | NÚMERO DE PÁGINAS | |
| Bogotá D.C. | | 2015 | | | 95 | |
| TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x") | | | | | | |
| Solo texto | | | | | | |
| Dibujos | Pinturas | Tablas, gráficos y diagramas | Planos | Mapas | Fotografías | Partituras |
| | | | | | | |
| SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO | | | | | | |
| <p>Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.</p> | | | | | | |
| | | | | | | |

| MATERIAL ACOMPAÑANTE | | | | | |
|---|--------------------|----------|---|-----|-------------|
| TIPO | DURACIÓN (minutos) | CANTIDAD | FORMATO | | |
| | | | CD | DVD | Otro ¿Cuál? |
| Vídeo | | | | | |
| Audio | | | | | |
| Multimedia | | | X | | |
| Producción electrónica | | | | | |
| Otro Cuál? | | | | | |
| DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS | | | | | |
| Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co , donde se les orientará). | | | | | |
| ESPAÑOL | | | INGLÉS | | |
| Humanización, deshumanización | | | Humanization, dehumanization | | |
| Humanismo cristiano | | | Christian humanism | | |
| Pedagogía salesiana, ser humano | | | Salesian pedagogy, human being | | |
| Humanismo salesiano, jóvenes | | | Salesian humanism, youth | | |
| Pedagogía de la bondad, formación integral | | | Pedagogy of love, comprehensive formation | | |
| RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS | | | | | |
| (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres) | | | | | |
| <p>La humanización es el centro del Evangelio, de ahí que la propuesta pedagógica salesiana se ha de considerar un espacio posibilitador de humanización cristiana, por cuanto reconoce, exalta y promueve el valor propio e inigualable de cada ser humano como hijo e hija de Dios. Esta propuesta carismática presente ser una respuesta concreta a los desafíos deshumanizantes que viven muchos jóvenes hoy, mostrando que en la persona de Jesús, hallamos la revelación plena de nuestra humanización, y gracias al legado espiritual de su fundador, Don Bosco, un estilo y un método propios de formación integral de la persona mediante la pedagogía de la bondad.</p> <p style="text-align: center;">The Salesian pedagogy: a space enabler of Christian humanism</p> <p>The process of humanization is the center of the Gospel, that is why salesian pedagogical proposal must be considered as a path that leads to a Christian humanization process, it recognizes, exalts and promotes the own and unmatched value of each human being, as a son and daughter of God. This charismatic proposal aims to be a concrete response to the challenges that dehumanization processes present to today's youth, in the person of Jesus, we truly find the full revelation of our humanization, that is why Don Boscos's spiritual legacy became a particular style and method for a comprehensive formation of the person, through the pedagogy of love.</p> | | | | | |